

INFANCIAS: VARIOS MUNDOS

Infancias de Latinoamérica

Los chiquitos y los grandes





"Dorados sueños junto a Ulises"
por Beatriz Ramirez, Bella Vista,
Corrientes. Segundo premio.

Presentación

Infancias de Latinoamérica. Los chiquitos y los grandes constituye una nueva expresión del desafío que nos planteamos hace ocho años, cuando nació **Infancias: Varios Mundos**. Ya en la edición 2011 de este concurso y serie de publicaciones de “Infancias...” desde los equipos de las fundaciones Arcor y Walter Benjamin, pensamos en extender la mirada a toda nuestra región, intentando reflejar las múltiples ópticas y similitudes por las que transitan niños y niñas de las distintas latitudes que componen Latinoamérica. Ese desafío nos devolvió una fructífera experiencia sobre la cual pretendemos, por medio de esta publicación, profundizar aún más.

Cada foto de este libro, como cada instante en el que se detuvo una parte del mundo para dejarse registrar, nos devuelve la otra parte del espejo de lo que somos. Y en este caso, de cómo somos los adultos responsables de las infancias de nuestra comunidad, de nuestra sociedad, de nuestra región. **Infancias de Latinoamérica. Los chiquitos y los grandes** intenta reflejar y poner de manifiesto - desde la mirada detrás del lente de la cámara de los participantes del concurso fotográfico en diversos países- la relación entre los adultos y los niños: Y en este sentido, a través de los artículos de los especialistas que componen el libro, nos preguntamos qué mundo les ofrecemos, qué les transmitimos de nuestra cultura, qué construimos juntos, qué oportunidades les brindamos, qué aprendizajes promovemos como adultos referentes.

Este es un libro para ver, para leer y para pensar, que se suma a *Infancias: Varios Mundos Acerca de la inequidad en la infancia en la Argentina* – 2005; *Infancias: Varios Mundos II: Los más chiquitos* – 2006; *Infancias: Varios Mundos III. Culturas diversas* – 2007; *Infancias Varios Mundos IV, La infancia y el Arte* – 2008, *Infancias Varios Mundos V ¿Dónde viven los niños?* – 2009, *Infancias: Varios Mundos VI, Imágenes y miradas de la Patria* – 2010, *Infancias: Varios Mundos VII, Infancias de Latinoamérica. Un cuadro de situación*-2011, todas estas publicaciones desde las cuales hemos intentado cruzar e integrar distintas ópticas para abordar esta temática que nos une.

Para Fundación Arcor es gratificante coeditar una nueva publicación de **Infancias: Varios Mundos** junto a Fundación Walter Benjamin, porque estamos convencidos de la importancia que reviste para aportar a la construcción de una agenda pública la que los niños, las niñas y los jóvenes sean tenidos en cuenta como sujetos plenos de derechos.

En el anhelo que, como en la foto que acompaña esta presentación, los “grandes” le brindemos la oportunidad a los “chicos” de vivir, disfrutar, experimentar y aprender en muchos atardeceres soleados, los invitamos a recorrer estas páginas.

Lic. Santos Lio
Gerente
Fundación Arcor



"Recuperar la sonrisa" de Marina Andrea Martinotti, Comunidad campesina La Toma, Lavalle , Mendoza, Argentina. Tercer premio.

Nos miran

Cuando comenzamos esta pequeña saga de relatar con imágenes y textos las situaciones de inequidad en relación con las infancias, hace poco menos que una década, casi se diría que inaugurábamos un estilo de mapeo participativo con imágenes de cotidianidades sociales vulnerables y también de pasos que se iban dando en función de reconocer a las niñas y niños como sujetos de derechos.

Fueron siete libros, siete concursos fotográficos, la difusión de los materiales de los libros no sólo por Argentina sino por territorios de otros países de América Latina. Las fotografías poblaron paredes de muestras, en organizaciones sociales, lugares académicos, museos, y en las calles donde mucha gente se identificaba, se sensibilizaba con la situación de las infancias, comprendía el valor de la solidaridad, aunque no era nuestro estilo acudir a los golpes bajos para lograr ese fin.

Por este camino ahora presentamos *Infancias de Latinoamérica. Los chiquitos y los grandes*.

¿Por qué hablar de niños refiriéndose a los grandes? ¿Por qué si consideramos fundamental el protagonismo infantil acudimos a los grandes? ¿Por qué después de años en los que resultaba vital que niños y adolescentes se adueñaran de sus derechos y pudieran decirlos teniendo palabra propia, volvemos la mirada sobre los grandes, que convengamos, no son sólo los padres sino las instituciones, la escuela, los adultos significativos, los hacedores de políticas públicas?

Porque las infancias son etapa de juego, aprendizaje, afecto y porque a lo largo y ancho de América Latina – por decir sólo el terruño- es responsabilidad de los grandes propiciar que esas necesidades se cumplan. Como así también, sin dudas, la de proveer el sustento para el bienestar infantil. Los niños y niñas no tienen que ocuparse de eso. Por cierto que corresponde enseñarles a ser responsables, pero no hay enseñanza mejor que la del ejemplo.

Los niños y niñas todo el tiempo nos están mirando. Ven si somos amables, astutos, mezquinos, consumistas, generosos. Ven si realmente nos comportamos como adultos. Y de ahí, imitan. El lazo entre niños y grandes es irrenunciable. Ellos nos miran, nosotros debemos actuar. Y por cierto que la mayoría de las veces lo hacemos. Tal vez habría que pensar nuevamente el cómo.

Las paginas que siguen contienen sólo algunas dimensiones de esa relación: los consejos de los próceres a sus hijos; el vínculo con la maestra jardinera, las tramas complejas de la adopción, las formas de la interacción en el juego y el afecto, y hasta un artículo sobre cómo fue pintado el vínculo padres e hijos en el nuevo cine argentino.

Una vez más queremos agradecer a la Fundación Arcor la empatía en la labor conjunta y los intercambios siempre productivos. Ponemos el libro a disposición de ustedes, para pensar, para revisar el lugar en el mundo que le cabe a cada uno. Gracias

Alicia Entel
Directora
Fundación Walter Benjamin

Idea y coordinación general: Alicia Entel
Diseño: Diego Pablo Choclin

Foto de Tapa: Paula Marina de Abrantes

Fotografías: Paula Marina de Abrantes, Beatriz Ramírez, Marina Andrea Martinotti, Bernardo Carbajal Fal, Samanta Contín, Magdalena Masseroni, Rubén Mario Antonin, Mariano Javier Perea, Patricia Viviana Ackerman, Bruno Espósito, Juan Pablo Masson, Guadalupe Freiría Gózales, Juan Mauro Blanco, Diego Sebastián Bugge, Silvia Emilia Guerra, Juan Mauro Blanco, Fernanda de la Fuente, Jorge A. Scianca, Alfredo José Abate, Eliana Raquel Rivera, Daniela Duhalde, Miguel Augusto Fierro, Carlos Daniel Marcolini, Silvina Bornic, Claudio Nicolás Nóbile, Leandro Ernesto Gorrini, Luz María D'Angelo, Andrea Casabone, Sebastián Japas.

Corrección: Mariel Andrada

Especial agradecimiento: a Lorena Riposati, Jimena Toledo y Vanina Triverio por su calidad como jurados del concurso "Infancias: Varios Mundos. Infancias de Latinoamérica. Los Chiquitos y los Grandes", Celeste Choclin, Carla Batistá, Gema Lluch, a la Casa del Bicentario (Secretaría de Cultura -Presidencia de la Nación), a los estudiantes de la carrera en Comunicación e Imagen (FWB) por su entusiasta colaboración en el proyecto.

Para reproducir partes de la presente publicación es necesario solicitar permiso a la Fundación Arcor y a la Fundación Walter Benjamin, Instituto de Comunicación y Cultura Contemporánea, Lavalleja 1390 (1414), Ciudad de Buenos Aires, tel. (5411) 4833-7086, iwb@ciudad.com.ar, www.walterbenjamin.org.ar

Los artículos firmados expresan las opiniones de los autores y no reflejan necesariamente las ideas de los editores.
Las imágenes son independientes de lo expresado en los artículos.

Infancias de Latinoamérica. Los chiquitos y los grandes.
- 1a. ed. - Buenos Aires : Fundación Walter Benjamin,
Fundación Arcor, 2012. 104 p. ; 26x21 cm.
ISBN 978-987-22254-7-6
1. Sociología. 2. Cultura. 3. Desigualdad.
CDD 305

© Entel, Alicia (coedit. Fundación Arcor)
Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina

Capítulos

Imágenes y representaciones de un vínculo

Por Alicia Entel



Página 9

Primeros pasos...

Por Patricia Redondo



Página 29

Políticas para nuevas realidades familiares

Página 38

Un mejor relato para la niñez en adopción

Por Sonia Santoro



Página 41

El arte acerca a niños y adultos

Por Monique Andries Nogueira



Página 57

¡¡Dale!! ¿Jugamos?

Por Olga Nicosia



Página 69

Adultos y niños en el Nuevo Cine Argentino

Por Eduardo Cartoccio



Página 85





Imágenes y representaciones de un vínculo

Por Alicia Entel*

Próceres, hombres y mujeres de renombre que forjaron la identidad latinoamericana, en su costado tierno, escribieron máximas, consejos y recomendaciones a sus hijos. Instalaron principios educativos y formas de vínculo que aún tienen vigencia

En los cuentos de hadas



En estas columnas, página a página, nos referiremos a la relación entre los chiquitos y los grandes reflejada en los cuentos de hadas. Allí se plasmaron en personajes e imágenes gran parte de los miedos infantiles. Grimm y Perrault, por citar dos autores clásicos, recogieron y recrearon estos cuentos populares. Incluimos también ilustraciones inglesas y alemanas de fines del siglo XIX y principios del XX que dieron vida, entre otros, a La Cenicienta, Caperucita Roja, Blancanieves.

Un sueño en una noche de verano
(*A midsummer-night's dream*)
ilustrado por Arthur Rackham,
1908.

El género epistolar siempre ha sido riquísimo para conocer los interiores del alma humana, los imaginarios y representaciones que se tienen acerca del mundo y de la vida. Qué imaginaba, por ejemplo, el General José de San Martín mientras redactaba las Máximas a su querida hija Merceditas? ¿Cuál era el ideal de infancia para el Sarmiento que escribe sobre su hijo adoptivo Dominguito? Y de modo más reciente, ¿cuál sería la representación acerca de los jóvenes que pasaría por la cabeza del Che Guevara cuando escribía una carta a su hija? ¿Y qué imaginaría el inolvidable pedagogo Paulo Freire al recordar cómo su padre le había enseñado las primeras letras dibujándolas en la arena nordestina de Brasil? Y así siguiendo: imágenes mentales y representaciones de lo que debían ser y hacer los hijos, y también imaginarios y memorias de los mandatos paternos en el recuerdo de los hijos e hijas.

En este trabajo nos proponemos estudiar el vínculo padres/madres con hijos/hijas -es decir los grandes y los chiquitos- a través de cartas, máximas y consejos que dieron patriotas latinoamericanos, hacedores famosos y personajes ilustres de la historia latinoamericana a sus hijos. Así como también intentaremos incluir recuerdos por parte de hijos famosos de la relación con sus padres. Nuestra investigación tuvo como eje central advertir cómo se modelan costumbres y mandatos a través de consejos de los progenitores.

Máximas a Merceditas

Según los historiadores, San Martín conoció a

Remedios en la casa de Mariquita Sánchez de Thompson, en las famosas tertulias político-culturales. Ella tenía 14 años, él era un hombre maduro para la época. Se casaron. La tierra mendocina acogió el proyecto de cruce de Los Andes y allí nació Merceditas. "Sepa usted que desde anteayer soy padre de una infanta mendocina", le decía en una carta San Martín a su amigo Tomás Guido. La carta tiene por fecha el 3 de agosto de 1816. También en ese día el presbítero Lorenzo Guiraldes, a la sazón vicario general castrense, la cristianaba. La correspondiente acta dice que fue bautizada y llamada "Mercedes Tomasa, de siete días, española, legítima hija del señor Coronel Mayor General en Jefe del Ejército de los Andes y Gobernador Intendente de la Provincia de Cuyo, don José de San Martín y la señora María Remedios Escalada". De ahí en más Mercedes a los cuatro meses partió a Buenos Aires con su madre. Padre e hija volvieron a estar juntos después del triunfo en Chacabuco, fue cuando San Martín viajó a Buenos Aires, ciudad a la que llegó a comienzos de abril de 1817 y en la que permaneció hasta el 20 de ese mes. El segundo viaje fue en 1818, oportunidad en que el padre, la madre y la hija marcharon a principios de julio a Mendoza. Al agravarse el mal que aquejaba a Remedios, San Martín debió aceptar que ella y la niña retornaran a Buenos Aires en marzo de 1819. Finalmente el 2 de agosto de 1823, Remedios muere. El 4 de diciembre siguiente, tras catorce días de viaje, llega el Libertador y le rinde postrero y público homenaje con la siguiente inscripción en su tumba: "Aquí yace Remedios de Escalada, esposa y amiga del general San Martín". Hostilizado por muchos y en desacuerdo



“La ternura de los pueblos” de Bernardo Carbajal Fal, Cuzco, Peru. Primera mención.

En los cuentos de hadas



Para Bruno Bettelheim, el niño necesita la oportunidad de comprenderse a sí mismo en este mundo complejo con el que tiene que aprender a enfrentarse, precisamente porque su vida a menudo lo desconcierta. Para poder hacer eso, debemos ayudar al niño a que extraiga un sentido coherente del cúmulo de sus sentimientos. Necesita ideas de cómo poner en orden su casa interior. Según el famoso psicoanalista, el niño encuentra este tipo de significados a través de los cuentos de hadas.

Un caracol (A snail) ilustrado por Millicent Sowerby, 1922.

con su suegra por la educación que recibía Mercedes, toma la tremenda decisión de hacer una segunda travesía: la que lo llevará al ostracismo definitivo, aunque él nunca lo concibió como tal. El 10 de febrero de 1824, padre e hija se embarcan con rumbo a Europa, en el navío francés "Le Bayonnais".

Ya en Europa Mercedes fue internada en un colegio inglés con el ideal de que la disciplina y el conocimiento de idiomas fueran ejes básicos. San Martín se vanagloriaba de que su hija hubiera olvidado el mimo exagerado de su abuela y lo trocara por el buen gusto, la distancia y la inteligencia que parecía fomentar su educación europea. En ese modelo educativo San Martín invirtió gran parte de sus ahorros y la totalidad de sus esfuerzos. Pasados los años, Mercedes tuvo dos niñas, las nietas del Libertador a quienes brindó también gran afecto aunque no ya la necesidad de educación férrea. Lo cierto es que quedaron para la historia las famosas Máximas que San Martín escribiera para su hija:

"1º.- Humanizar el carácter y hacerlo sensible aún con los insectos que nos perjudican. Stern ha dicho a una Mosca abriéndole la ventana para que saliese:

"Anda, pobre Animal, el Mundo es demasiado grande para nosotros dos."

"2º.- Inspirarla amor a la verdad y odio a la mentira."

"3º.- Inspirarla gran Confianza y Amistad pero uniendo el respeto."

"4º.- Estimular en Mercedes la Caridad con los Pobres."

"5º.- Respeto sobre la propiedad ajena."

"6º.- Acostumbrarla a guardar un Secreto."

"7º.- Inspirarla sentimientos de indulgencia hacia todas las Religiones."

"8º.- Dulzura con los Criados, Pobres y Viejos."

"9º.- Que hable poco y lo preciso."

"10º.- Acostumbrarla a estar formal en la Mesa."

"11º.- Amor al Aseo y desprecio al Lujo."

"12º.- Inspirarla amor por la Patria y por la Libertad."

Algunas propuestas resultan muy llamativas: que no exagere en la expresión de sus deseos, que sea medida "hablar poco y lo preciso", que sea sensible con los pobres, que sea tolerante con la diversidad cultural, que no se deje seducir por el lujo. Tales recomendaciones ni son de una voluntad de disciplina férrea ni tampoco de un moralismo banal. Respeto, generosidad, contención están presentes así como el ideal de amar a la patria y a la libertad. Huellas de algunas de estas premisas han quedado como principios en los sistemas educativos y no siempre las que expresan voluntad de libertad sino más bien imaginario de disciplina.

Faustino y Dominguito

Mucho se ha señalado con respecto a la vida afectiva de Sarmiento y a la cantidad de hijos naturales que habría tenido el prolífico sanjuanino. Lo cierto es que sus ideales en torno a la educación popular han puesto claramente en juego la idea de que por paternidad real o sustituta Sarmiento se merece lo que su himno dice como frase emblemática: "Padre del aula" ...Algunos se refieren a Sarmiento como un niño grande, apasionado y temperamental. Sus dos grandes amores fueron sin duda su madre y su hijo adoptivo Dominguito. En el libro *Recuerdos de Provincia* narra muy especialmente la vida con su madre Paula



"Esa musiquita que aviva el alma" de Marina Andrea Martinotti, Escuela La Polvorosa, taller de sikus, desierto de Lavalle, Mendoza, Argentina.

En los cuentos de hadas



Hay una estructura de los cuentos de hadas que se repite (con excepciones que confirmarían la regla). Según Vladimir Propp, siempre hay una carencia, luego una búsqueda, numerosos obstáculos, mediaciones prodigiosas y el final feliz. A través de ese proceso, como ocurría en las tragedias para el mundo de los grandes, el niño realiza una catarsis, se alivia de miedos y tensiones.

Peter Pan ilustrado por Arthur Rackham, 1910.

Albarracín "La casa de mi madre, la obra de su industria, cuyos adobes y tapias pudieran computarse en varas de lienzo tejidas por sus manos para pagar su construcción", constituye la frase inicial del texto. Se pone énfasis especialmente en la entidad moral que robustecía a la madre, su generosidad, y la capacidad de soportar la pobreza dignamente.

Con respecto a Dominguito, era hijo único de Benita Martínez Pastoriza, sanjuanina de origen y casada en Chile con Domingo Castro y Calvo; cuando éste murió, la viuda contrajo segundas nupcias con Sarmiento, recién regresado de su viaje a Europa, quien adoptó al niño y le dio su apellido. (Para algunos biógrafos era hijo carnal, pero poco importaría una u otra situación, ya que Sarmiento ejerció con él una paternidad responsable y tierna). Según los relatos, Dominguito era el único que podía ablandar la dureza y el carácter áspero de Sarmiento, quien por momentos parecía comportarse más como abuelo que como padre. Según los relatos del propio Sarmiento en el libro *Vida de Dominguito*, el niño pasó los primeros años de su tierna infancia en una quinta de Yungay, un pueblito en las afueras de Santiago, lo que dio a la educación del pequeño un carácter particular, ya que pasaba sus horas en estrecho contacto con sus padres, a falta de niños de la vecindad con quienes jugar. Según el relato sarmientino, era llamativa la inteligencia de Dominguito. A tal punto que los tres años y medio, por vía del juego, decidió enseñarle a leer: "jugueteando, y como medio de excitar su curiosidad e inteligencia, que se mostraba despierta y clara a tan temprana edad". Sarmiento cuenta su modo de enseñanza: "Explicábele cómo los sonidos de la voz están representados en letras, e

imitando lo que había visto en Alemania en una escuela, que era escribir su nombre un niño dándole el maestro los sonidos, fónicos componentes intrínsecos de la palabra, sin nombre de letra, el niño de tres años iluminándosele el semblante con los rayos de la inteligencia que asomaba a sus ojos: -papá, dijo, a que yo escribo Sarmiento? -¿a qué no? -a que sí; y escribió en la página en blanco de un librito, cosas; pero viene saliendo el hecho de que la lectura es una manera de hablar y de oír...

La acción, la mímica, el gesto entran por mucho para mantener la atención del niño. Se enseña a juntar las letras razonando un sonido, apegando los labios m m m, y diciendo abra la boca con a; al fin entiende y día más ya sabe leer. Dígame f f f f con i y le dirá fi. Pero es preciso conocer sus letras bien por la figura, que no se confundan las parecidas, que la s sea una culebra, aunque mire a la izquierda siempre será s.

b. palo alto adelante de o.

d. palo alto atrás de o.

p. bastón adelante de o.

q. o de palo bajo o con bastón atrás

s. una culebrita descripta con el dedo en el aire.

r. con un puntito en el hombro, señalándose dos o tres veces en el hombro.

t. con un palo al pescuezo, señalándose en acción de cortar.

x. con los dedos índices cruzados.

z. con las manos cruzadas.

h. sin nombre, muda, moviendo el dedo negativamente.

ch. como le dé la gana: chancha.

El alumno hace el ejercicio primero con las letras.

Atención! se cuadra y expresa la o, con ambas manos



"Abuela luz en la oscuridad" de Marina Andrea Martinotti, Comunidad Diaguita Calchaqui en Despeñadero , Valles Calchaquies, Salta, Argentina.

En los cuentos de hadas



La Cenicienta es la niña huérfana criada por la madrastra, que obligan a estar junto a las cenizas. Las versiones más conocidas son las del francés Charles Perrault (*Cendrillon ou La petite pantoufle de verre*), quien escribió una versión de la historia oral en 1697. En Alemania, en cambio, la colección de cuentos de hadas de los Hermanos Grimm de 1812 ha sido la más popular. Varía en muchos detalles con respecto a la francesa.

Cenicienta (Cinderella) ilustrado por Millicent Sowerby, 1915.

y con garbo describe o, bien;

i. con un puntito, y se señala la coronilla de la cabeza dándose puntaditas con el dedo meñique que es la d.

u. con dos dedos parados y abiertos.

a. con una panza abajo, señalándosela.

e. con un ojito al lado poniendo el brazo izquierdo por sobre la frente para hacer un arco con el derecho que va a su encuentro.

n. dos dedos para abajo.

m. tres id.

ñ. dos, con un travesaño de la otra mano con un palito.

b. d. p. q. la misma forma con variantes o con palo alto a la derecha, etc.

c. la mano, encogidas las últimas falanges.

h. muda, tornarse los labios.

j. i con una patada que tira la cola.

g. o con señal a la cola, etc.

Se aprende en dos días, si se tiene cuidado de dar precisión marcial a los movimientos, como si fuera la cosa más seria del mundo.

Basta de lectura. Vamos a la gimnástica.

De noche es preciso entretenerse en algo, y el niño entra en todas las preocupaciones de la vida. Cuando tiene siete años, se le explica lo que es la catalepsia, quedarse días un hombre en una postura asumida y no poder cambiar de postura, ni hablar, ni hacer un gesto. La gracia está en tenerse tieso y más tieso.

Toma con calor la idea. Se le trepa sobre el mármol de una mesa de arrimo en frente del espejo, las gentes de la casa y visitas hacen la platea de aquella exhibición de cuadros plásticos. El más ladino le da la forma del gladiador romano, del gato moribundo, del santo patrón, de lector, de escuchar a la puerta, de cuanto tenga sentido y el cuerpo pueda ejecutar. El

ejecutante permanece impasible sin mover un músculo. Provocándolo a reír con dichos y burlas que no le hacen mella: imprímenle posiciones de brazos, piernas, cabeza, manos, dedos, grotescas, absurdas, ridículas, maliciosas que hacen a la platea desternillarse de risa, sin que en cien representaciones, pues eran frecuentes, se obtuviese jamás que se riese o contrajese un músculo de la cara”.

Posteriormente Sarmiento en *La Vida de Dominguito* explica cómo resultan importantes “la gimnástica” (esgrima, natación, equitación y remo), la historia del arte y el conocimiento de literatura así como de las culturas americanas: “Se une a estas investigaciones la historia de los esfuerzos de la voluntad humana para ensanchar los límites del horizonte siempre estrechos, y con ella, la generación de los pueblos, sus inmigraciones a nuestra comarca, su pasado y su presente. Los aborígenes dominados por la conquista, son los descendientes de pueblos a quienes solo recordaban por tradiciones envueltas en ficciones mitológicas, y los españoles pudieron ver a Copan y Palenque en los monumentos del Títicaca, como a las pirámides de Teolohuacan abandonadas y arruinadas por el tiempo, como encontraron con vida a Uxmal, Cholula y tantas otras. Hay pues, para la América, un pasado tan grande quizá como el que comienza para los pueblos del mundo antiguo en las primeras edades. Ha habido sobre su Continente tanta variedad de razas, como la que muestra el resto de la humanidad, y tan numerosos idiomas, de los que son muestra acabada el guaraní, el quechua, el aymará y el cora, lenguas perfeccionadas y de raíces definidas y completas como cualquier idioma vivo; y ellas son las depositarias del misterio del ori-



"Si tengo un hermano, hermano de sueños, hermano de barro" de Marina Andrea Martinotti, Comunidad Indígena wichi, Ballivián, Tartagal, Salta, Argentina. Octava mención.

En los cuentos de hadas



Según Bettelheim, los cuentos de hadas sustituyen las relaciones fraternas por las relaciones entre hermanastros, mecanismo para la época controversial que permitiría explicar con mayor libertad las rivalidades entre hermanos.

Fantasia ilustrado por Margaret Tarrant, 1940.



gen americano. En los límites vastísimos de esta historia del mundo americano, tiene cabida el estudio del descubrimiento de este continente para el antiguo mundo, en el tiempo anterior a la época en que Colón abrió a través del océano el derrotero fijo que conduce a él, ofreciendo sus senos al dominio de aquella parte de la humanidad. Los pueblos del Norte de la Europa son los que conservan datos fijos sobre la América de otros tiempos: ellos visitaron sus costas y levantaron las primeras poblaciones de una raza extranjera a su suelo. Esta precedencia en el descubrimiento, hija del acaso en unos, obra de la predestinación en otros, no disminuye en nada la gloria de Colón, que será siempre el genio benéfico que dio a la civilización y al progreso de la humanidad, un campo inmenso donde ejercitar sus resortes.”

Incluimos este extenso párrafo porque nos permitirá imaginar mejor cuáles serían las enseñanzas de Sarmiento a su hijo, cuáles los comentarios y cómo desde muy pequeño el niño se sensibilizó en torno a los problemas sociales.

Cuando nuestro país entró en guerra con el Paraguay, ya en Buenos Aires con la madre, Dominguito, se alistó de los primeros para marchar al frente. Como señalan los historiadores, inútiles fueron los ruegos de la madre y los pedidos de los amigos para que se quedase a continuar sus estudios universitarios. A Avellaneda le respondió: "Mi suerte está echada. Me ha educado mi padre con sus ejemplos y sus lecciones para la vida pública. No tengo otra carrera; pero para ser hombre de estado en nuestro país es necesario haber manejado la espada." Murió el 22 de septiembre de 1866 durante el asalto a la fortaleza de Curupaití. Los padres ya estaban separados y

Sarmiento recibió la noticia desde los Estados Unidos: "Cuando recibí la noticia de su muerte -dice en *Vida de Dominguito*-, su imagen se me presentó obstinadamente con la simpática y alegre fisonomía de San Juan; y su risa, su eterno reír que oía desde mi escritorio parecía repetirme lo que una vez me dijo en San Juan poniéndome la mano en el hombro: ¡No llore! Un viejo como usted... -". La muerte de Dominguito marcó fuertemente a Sarmiento, más allá del tono romántico que se le dio a la entrega del joven a la Patria y sólo veinte años después pudo el prócer escribir un libro acerca de la vida de su hijo.

Paulo en la arena con su papá

Hablar de Paulo Freire en un texto de Infancias de Latinoamérica comporta el esfuerzo de aludir a todo un emblema, a alguien que dejó una huella indeleble en los trayectos educativos no sólo latinoamericanos. Su aprecio por los aprendizajes en contexto, por la dialogicidad, por entender en definitiva la experiencia educativa poniendo eje en lo comunicacional, han sido y son principios que se han extendido y cambiaron sin duda el eje de muchas consideraciones pedagógicas. Seguramente fueron, además, transmitidos en la cotidianeidad a sus cinco hijos. Pero ahora nos interesa hacer lo contrario de lo que indagamos en los casos anteriores, queremos ver no sólo la herencia de Paulo Freire sino dónde fueron aprendidos los criterios pedagógico; cómo se fue hilvanando su pensamiento. Bien vale incluirlo entre los patriotas latinoamericanos.

Paulo Freire nació el 19 de septiembre de 1921, en



"A los jóvenes de ayer..." de Claudio Nicolás Nóbile, Písac, Perú. Novena mención.

En los cuentos de hadas



Hay diferentes interpretaciones sobre la transformación de Cenicienta en Princesa, y acerca de la elección que hace el Príncipe que la elige por esposa. Se han hecho estudios de cómo Cenicienta, luego de sus experiencias, posee no sólo belleza sino sabiduría. Lo cierto es que se advierte que modelos de mujeres los cuentos jerarquizan, generalmente están ligadas a la actividad hogareña, a la humildad y al sacrificio.

Cenicienta (Cinderella)
ilustrado por Frank Adams.

Recife. El padre era oficial de la policía militar. El pedagogo y sus hermanos fueron educados en la tradición católica por su madre. Recordando la firme posición de la figura del padre en las familias brasileñas de clase media, Freire solía observar que su propio padre siempre estaba dispuesto a hablar con su familia y que crió a sus hijos con autoridad, aunque también con comprensión.

Según los relatos del propio pedagogo, su padre le había enseñado desde muy pequeño las letras escribiendo con un trozo de madera en la arena palabras del universo cultural del niño (Gerhardt, 1993).

Después dividía estas palabras en sílabas y las reunía formando otras palabras. En ese lazo espontáneo entre naturaleza, afectos, juego y la necesaria información ¿habrá que descubrir los comienzos de su “método” de alfabetización? Probablemente se deban a muchas otras experiencias más, pero sin dudas también habrá pesado esa experiencia inicial y casi iniciática en los valores de la escritura alentados por su padre.

Durante la crisis económica mundial de 1928-1932, los Freire intentaron mantener su nivel de vida de clase media, pero su madre a veces tuvo grandes dificultades para atender las necesidades de la familia. Se trasladaron a la vecina ciudad de Jaboatão, donde la vida era menos cara. Como consecuencia, Freire perdió dos años de estudios secundarios. Hasta el fin de este ciclo de estudios, pasaba paradójicamente por ser un estudiante mediocre. A la edad de veinte años empezó a estudiar Derecho, pero tuvo que interrumpir los estudios varias veces por razones económicas, al tener que ganarse la vida y contribuir a la economía familiar desde muy chico.

Según información proporcionada por él mismo (Freire, 1985) en esa época recibió gran influencia del abogado y filósofo Rui Barbosa y al médico Carneiro Ribeiro. Ambos eran importantes intelectuales brasileños cuya presencia iba más allá del ámbito de sus propias disciplinas. El título de licenciado en Derecho permitió a Paulo Freire enseñar en las escuelas secundarias brasileñas. De 1944 a 1945 enseñó el portugués. Era, además, el abogado de un sindicato y daba conferencias sobre cuestiones jurídicas a los trabajadores de los suburbios de Recife. En 1944 se casó con una maestra de enseñanza primaria, Elza María Oliveira. En sus notas autobiográficas indica que era “católica como él”. Ella lo alentó para que hiciera una sistematización de los problemas pedagógicos y las modalidades que planteaba en sus clases. Hasta su muerte repentina, en 1986, su influencia en la labor práctica y teórica de Freire fue muy grande.

También influyó en su modelo educativo otro “padre” simbólico: el mundo del trabajo.

En 1954 fue nombrado director del Servicio Social de la Industria (SESI), de donde renunció después de recibir críticas por su modo de administración democrático, abierto y libre. En las guarderías y escuelas del SESI Freire intentó obtener la participación de alumnos y padres de alumnos en los debates acerca de cuestiones de educación y sociedad. Trabajar con niños significaba para Paulo Freire tener en cuenta también su entorno social y familiar. Consideraba que los problemas como la desnutrición y el trabajo infantil sólo podían resolverse mediante la participación de los padres.

En la experiencia de los llamados “clubes de trabaja-

“El legado de la abuela Rosa” de
Rubén Mario Antonin, San
José, Entre Ríos, Argentina.
Décima mención.



En los cuentos de hadas



Señala la investigadora española Gemma Lluch en su artículo “La Cenicienta un mito vigente” que nos encontramos ante un cuento de mujeres, con envidia y celos, donde el papel del hombre se reduce casi al individuo que necesita casarse y a la vez es objeto del deseo femenino, deseo que se identifica con la fuente de poder.

Cenicienta (Cinderella)
ilustrado por Millicent
Sowerby, 1915.

dores”, Freire y sus colegas intentaron conseguir que los obreros industriales examinaran “sus problemas individuales así como los temas generales” (Gerhardt, 1993). En muchas oportunidades intentó explicar a los trabajadores que no debían dejar totalmente en manos del SESI la responsabilidad de resolver sus problemas.

Freire también participó en organizaciones cristianas. Un ejemplo interesante fue “Casa Amarela” de Recife con sacerdotes y laicos. Se organizaron siete unidades de educación de la parroquia, desde la guardería hasta la educación de adultos. Asimismo colaboraban en el desarrollo de un programa de estudios y en la formación de maestros. Los resultados de este proyecto tenían que compartirse con otros grupos a los que debía alentarse a colaborar en materia de organización y contenido. Freire llamó a esta forma de unión: “parlamentarización de los participantes. Mucho había pasado desde las primeras letras en la arena, pero seguramente las enseñanzas iniciales, con diálogo y placer habían quedado en la memoria.

Corresponde un pequeño interludio para meditar: a diferencia de las Máximas de San Martín a su hija, o de las reflexiones de muchos otros prohombres de Latinoamérica, que daban prioridad a las obligaciones y a la heroicidad, la visión de la educación en el estilo Paulo Freire pone el eje en la dialogicidad, en los afectos compartidos, en el placer. Citaremos sólo tres máximas freirianas:

“El estudio no se mide por el número de páginas leídas en una noche, ni por la cantidad de libros leídos en un semestre. Estudiar no es un acto de consumir ideas, sino de crearlas y recrearlas”

“La cultura no es atributo exclusivo de la burguesía. Los llamados “ignorantes” son hombres y mujeres cultos a los que se les ha negado el derecho de expresarse y por ello son sometidos a vivir en una “cultura del silencio”

”Alfabetizarse no es aprender a repetir palabras, sino a decir su palabra”.

Estas máximas han tenido valioso eco en la pedagogía crítica no sólo del continente.

El revolucionario y su niña

Diario de viaje, cartas, escritos políticos, palabras en discursos, todo este acervo, ha permitido conocer en detalle los pasos y las experiencias de Ernesto “Che” Guevara. Se suele hacer referencia más bien a sus escritos políticos, a su acción en Latinoamérica, pero hay menos dicho y escrito con respecto a su vida familiar, su vida afectiva. Una carta, un escrito de orden aparentemente secundario, otorga pistas y pinta un cuadro de cómo Ernesto Guevara imaginaba qué sería lo adecuado para la educación de su hija Hildita que había tenido con su primera esposa, la economista peruana Hilda Gadea Acosta. Ésta última había hecho de mediadora, en Guatemala, para que Guevara se vinculara al Movimiento 26 de julio liderado por Fidel Castro. Luego el Che conocería a Aleida March en tiempos del desembarco en Cuba y el divorcio más los viajes posteriores lo alejarían de las dos Hildas madre e hija, que igualmente se trasladarían a vivir en Cuba. Por eso la carta que referimos a continuación es un tanto emblemática. Dice así:

“*Hildita querida:*



"Giovanni" de Samanta Contín, Cepe, Aragua, Venezuela.

En los cuentos de hadas



En La Cenicienta, la niña huérfana de madre es despojada de sus derechos por parte de una madrastra mala que actúa junto con sus hijas como personajes usurpadores. La narración entonces necesita encaminarse a solucionar el conflicto. Por eso precisamente Cenicienta tiene que salir de ese núcleo y encontrar la salvación afuera donde recobre su plenitud como persona. *Cenicienta (Cinderella)* ilustrado por Millicent Sowerby, 1915.

Hoy te escribo, aunque la carta te llegará bastante después; pero quiero que sepas que me acuerdo de ti y espero que estés pasando tu cumpleaños muy feliz. Ya eres casi una mujer, y no se te puede escribir como a los niños, contándoles boberías o mentiritas.

Has de saber que sigo lejos y que estaré mucho tiempo alejado de ti, haciendo lo que pueda para luchar contra nuestros enemigos. No es que sea gran cosa pero algo hago, y creo que podrás estar siempre orgullosa de tu padre, como yo lo estoy de ti.

Acuérdate que todavía faltan muchos años de lucha, y aún cuando seas mujer tendrás que hacer tu parte en la lucha. Mientras, hay que prepararse, ser muy revolucionaria, que a tu edad quiere decir aprender mucho, lo más posible, y estar siempre lista a apoyar las causas justas. Además, obedece a tu mamá y no creerte de todo antes de tiempo. Ya llegará eso.

Debes luchar por ser de las mejores en la escuela. Mejor en todo sentido, ya sabes lo que quiere decir: estudio y actitud revolucionaria, vale decir: buena conducta, seriedad, amor a la Revolución, compañerismo, etc. Yo no era así cuando tenía tu edad, pero estaba en una sociedad distinta, donde el hombre era el enemigo del hombre. Ahora tú tienes el privilegio de vivir otra época y hay que ser digno de ella.

No te olvides de dar una vuelta por la casa para vigilar a los otros críos y aconsejarles que estudien y se porten bien. Sobre todo Aleidita, que te hace mucho caso como hermana mayor.

Bueno, vieja, otra vez, que lo pases muy feliz en tu cumpleaños. Dale un abrazo a tu mamá y a Gina, y recibe tú uno grandote y fortísimo que valga por todo el tiempo que no nos veremos, de tu Papá”

Otra carta del Guevara a todos sus hijos resulta aún

más emblemática:

“A mis hijos

Queridos Hildita, Aleidita, Camilo, Celia y Ernesto:

Si alguna vez tienen que leer esta carta, será porque yo no esté entre Uds.

Casi no se acordarán de mí y los más chiquitos no recordarán nada.

Su padre ha sido un hombre que actúa como piensa y, seguro, ha sido leal a sus convicciones.

Crezcan como buenos revolucionarios. Estudien mucho para poder dominar la técnica que permite dominar la naturaleza. Acuérdense que la Revolución es lo importante y que cada uno de nosotros, solo, no vale nada. Sobre todo, sean siempre capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo. Es la cualidad más linda de un revolucionario.

Hasta siempre, hijitos, espero verlos todavía.

Un beso grandote y un gran abrazo de Papá.”

Si leemos las cartas con detenimiento, comprobaremos que muchos mandatos de las Máximas a Merceditas están también presentes en los escritos guevarianos. Resultaría una suerte de conjunción entre mandatos culturales de la educación tradicional: portarse bien, ser buena alumna, obedecer a los padres, con la propuesta de adherir a principios de justicia y respeto por la diversidad, y, en el caso de Guevara, se agrega el conocimiento científico y la voluntad revolucionaria. Pero resulta asombroso advertir cómo hay un trasfondo afectivo paterno muy tradicional en sus palabras.



"Clarita" de Samanta Contín, Potosí, Bolivia. Segunda mención.

En los cuentos de hadas



La necesidad de salir, por parte de los protagonistas, de situaciones de conflicto, es muy frecuente en los cuentos populares: habrá quienes ayuden a los protagonistas y quienes les pongan obstáculos. Pero lo cierto es que el orden familiar o social perdidos deberán restaurarse. En *La Cenicienta*, como compensación final, la protagonista logra que alguien, investido de importante representación social, concrete dicha restauración. Es el príncipe.

Cenicienta (Cinderella)
ilustrado por Millicent
Sowerby, 1915.

Para pensar

Los ejemplos que vimos constituyen sólo unas pinceladas de personajes que marcaron a América Latina con sus palabras y sus acciones, en medio de un cuadro complejo que podría ampliarse mucho más. Faltan las madres que también aconsejaban aunque sus discursos no fueran publicados. Faltan las referencias a mujeres patriotas que combatieron en las luchas de emancipación con sus hijos en brazos o embarazadas – como Juana Azurduy– y que dejaron ejemplo con las acciones aunque no hayan emitido discursos. Falta quizás también saber cómo se procesaron por parte de los hijos esos consejos, si fueron considerados correctos o excesivos. Tal vez algunas palabras, máximas y recomendaciones aparezcan en la mirada actual como mandatos exigentes, formas que implican un exceso de entrega, cierta adhesión incondicional a lo heroico hoy bastante cuestionado por su carácter sacrificial, así como podría ser cuestionada la poca alusión al placer, a gozar de la vida. Pero lo destacable sin duda, en los distintos testimonios, es la voluntad de los próceres por exaltar –hasta en el diálogo íntimo y afectivo– el valor de la educación, la solidaridad y la justicia. Y corresponde agregar algo más: en los Tiempos Contemporáneos, donde las familias han experimentado importantes transformaciones, muchas de ellas muy interesantes, donde se han diluido los liderazgos y ciertas estructuras tradicionales, y en muchos casos se viven formas de transición en cuanto a mandatos, viene muy bien recordar –ya sea en el modo de los consejos o bien otras formas– la cuestión de la responsabilidad. En efecto, en el vínculo entre los chiquitos y los

grandes, sin dudas, la responsabilidad en la transmisión de valores, es de los grandes.

Referencias bibliográficas

- Freire, P. *Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa*, Siglo XXI, México, 1997.
- Freire, P. *Pedagogía de la Esperanza*, Siglo XXI, México, 1993.
- Freire, P. *O sentido da avaliação na prática de base [El sentido de la evaluación en la práctica de base]*, en Queiróz, J, ed. *A Educação Popular nas Comunidades Eclesiais de Base [La educación popular en las comunidades eclesísticas de base]*, Paulinas, São Paulo, 1985.
- Gerhardt, Heinz-Peter, “Paulo Freire (1921-1997)” en *Perspectivas: revista trimestral de educación comparada* (París, UNESCO: Oficina Internacional de Educación), vol. XXIII, nos 3-4, 1993.
- Gimeno Sacristán, J. *Educación y convivir en la cultura global*, Morata., Madrid, 2001.
- Orgaz, A., *La ternura de Sarmiento*, Biblioteca Nueva, Buenos Aires, 1952 (1ra ed.).
- Sarmiento, D.F. *La vida de Dominguito*, Fondo Nacional de las Artes, Buenos Aires, 1999.
- Saviani, D. “O pensamento da esquerda e a educação na República brasileira” en. Pro-Posições, Revista Quadrimestral da Faculdade de Educação – UNICAMP Campinas (Brasil), vol. 3, Nº 10, 1990, págs. 7-22.
- Terragno, R., *Diario íntimo de San Martín*, Sudamericana, Debolsillo, Buenos Aires, 2012.

* Alicia Entel es doctora en Filosofía (Imagen y Cognición) por la Universidad .Paris VIII, investigadora en Comunicación, Conocimiento y Culturas, profesora titular UBA y UNER, periodista.



"Angelito Amazónico" de Juan Mauro Blanco, Parque Nacional JAU, Amazonia brasileña.





Primeros pasos...

Por Patricia Redondo*

El ingreso al jardín, ese espacio de la primera socialización extra familiar tan importante para los más chiquitos, produce emociones, ansiedad, deja huellas. He aquí experiencias relatadas poéticamente, a veces de realidades duras, así como las reflexiones necesarias

En los cuentos de hadas



En La Cenicienta, como en muchos otros cuentos, las relaciones familiares están rodeadas de objetos que experimentan transformaciones mágicamente. Esos objetos muchas veces tienen cierta categoría simbólica – refiere Gemma Lluch– como la carroza en la que la protagonista es transportada al palacio y que antes era una calabaza. Sólo que esa magia tiene un tiempo de existencia que se vence: luego de las 12 horas la carroza de cristal volverá a ser calabaza.

Cenicienta (Cinderella) ilustrado por Millicent Sowerby, 1915.

El frío se hacía sentir, la casilla no resistía las heladas de la madrugada... Muy temprano Ana puso la olla al fuego como lo hacía todos los días. El cansancio le marcaba el rostro pero la emoción de Lucía por empezar el jardín le aliviaba los huesos. Sólo verla dormida la enternecía, era la última, los otros hermanos no tuvieron la misma oportunidad...

Lucía se asoma por el portal, los rostros todos desconocidos la hicieron retroceder. Su madre afectuosa le insiste para que se quede, una maestra se acerca con un gesto amplio de hospitalidad, un abrazo de bienvenida. A Lucía le llevará tiempo poder quedarse, son sus primeros pasos en el jardín. El deseo de jugar la irá acercando paulatinamente a sus compañeros, tan recién llegados como ella, nunca tuvo tantos amiguitos para jugar. Si bien su familia es numerosa, es su familia. Acá todo le resulta desconocido, menos la falda de su mamá detrás de la que se esconde. Se entusiasma cuando la misma maestra la invita al parque, el tobogán la hace olvidar de su mamá aunque la mira para que no se vaya.

Pasaron los días y ya le gusta quedarse un poco más de tiempo, lo suficiente para jugar y volverse a casa. Hoy, la maestra se acercó a leerle un cuento, un cuento todo azul, completamente azul, esa noche soñó con una luna grande y azulada. Al día siguiente, otra nena le ofreció un sombrero rojo para disfrazarse y jugar. Se lo llevó prestado, durmió con el sombrero debajo de la almohada. Los días pasaron, casi feliz se colgaba de los dedos de su mamá, de un dedo, y entraba al jardín con más confianza. Ese día aprendió el nombre del color amarillo, ya lo conocía pero no sabía que había tantas cosas amarillas, la señorita

Paula-ya sabía el nombre- trajo una bolsa repleta de cosas amarillas. Y, podían elegir, elegir, elegir tantas veces quisieran, ella eligió un limón, que le entró justo en el bolsillo. Todos los días llegaba a casa con algo para mostrar y contar...La abuela olió el limón amarillo, lo acarició, le recordaba el campo de limoneros que estaba frente al rancho donde vivía en Entre Ríos.

Pasaron las semanas, ya se despedía de su mamá en la puerta, Julieta la esperaba para entrar en la sala donde estaba Paula, que sonriente las abrazaba a las dos, era un abrazo...tibio. Ya conocía un montón de colores, el que más le gustaba era el violeta, siempre llevaba una cinta violeta en el bolsillo. Se la había regalado la señorita.

Río Grande

Cruzar el Río Grande cuando hay crecida es difícil, para cruzar Josefina carga su hijo y los panes recién horneados para llevar al mercado, ya sabe donde apoyar los pies para que la corriente no la lleve. Si no cruza hoy, después de varios días de crecida, Martín no ve a su señorita ni tampoco a sus amiguitos. Bastante dura es la vida para ellos en el cerro, sin vecinos cerca, sólo las cabras. Desde que se abrió el jardincito, la vida de los chicos cambió, la de Martín también, no quieren faltar nunca aunque haya cruzar el río...

Hace días que el Río Grande está crecido, en la Quebrada llueve poco, pero cuando llueve la creciente es fuerte. Hoy Josefina horneó temprano y la casa se abrigó con ese aroma a pan que nada reemplaza. Ella aprendió a cocinarlo desde pequeña, le enseñó



"Amigos tiernos" de Eliana Raquel
Rivera, Cuzco, Perú.

En los cuentos de hadas



En los cuentos maravillosos, según Gemma Lluch, “se presentan talismanes que tienen la virtud de transformar algunos aspectos de la realidad y presentar en el relato otro mundo posible.” La imaginación literaria permite entonces tranquilizar los ánimos y pensar que el horizonte del ensueño es realizable, a pesar de los padecimientos.

Un sueño en una noche de verano (A midsummer-night's dream) ilustrado por Arthur Rackham, 1908.

su abuela y a ella su bisabuela. Fue así desde siempre, una a la otra, de ese modo ella le enseñó a la Palmira cuando apenas pasaba el borde de la mesa, pero ya se hizo grandecita y se fue, sólo le queda Martín y las cabras. ¡Qué trabajo le dan! O, será que sus huesos no son los de antes, extraña al Jesús que ya no está. Ojalá que el Diosito lo tenga acompañado. El primero de noviembre le va a amasar los panes que más le gustaban, sólo para él. Basta de pensar, que el día recién está amaneciendo.

La vecina ya vino a verla, para saber si lo va a llevar a Martín al jardincito. Y, cómo no lo va a llevar, si anda aburrido, ya jugó con las lanas teñidas, los canastos, los coches de cardón. Y, la mira... sin decirle nada, pero ella entiende, Josefina que no sabe escribir a sus hijos siempre les leyó lo que pensaban. Despierta a Martín con el mate cocido, la leña todavía sigue ardiendo. Martín se despereza pero hace frío. Vamos m'hijito, vamos que hoy cruzamos para el pueblo y lo dejo en el jardincito mientras vendo el pan en la plaza a algún gringo. Martín sabe que su mamá le tiene paciencia pero hoy se levanta enseguida, quiere llegar a jugar bien temprano. Mira por la ventana pequeña, el río está crecido, mira de nuevo a su mamá, ya verán entre los dos.

Josefina se amarra a la cintura la faja, ata el canasto con el pan y lo carga a Martín, es grande pero si no lo alza no lo va a poder cruzar. Así salen, la chiva los quiere acompañar, la despiden. La helada todavía rodea el rancho. A no aflojar, se dice Josefina. Martín a no soltarse, ¿escuchaste m'hijo? Avanza, le pide a Jesús que la acompañe, aprieta la carga y avanza, ¿cuándo harán el puente? Pa' la gente pobre todo tarda más, piensa...

Comienza a cruzar, va bien, lo mira de reojo a Martín que está en silencio, ya pasaron el medio del río, se engancha con una rama y empieza a perder el equilibrio, le falta poco pero... El río no afloja, ya le pasó las rodillas, en eso, casi como si la hubiese mandado el finado, aparece la vecina. - ¡Josefina, deje que le ayude con la carga! Así sola no vas a poder. Entre dos es siempre es más fácil. Ahora, la que tomaba mate cocido era ella, sentada en la galería de la escuela, le quisieron dar ropa seca, no quiso, ya estaba bien. Los panes estaban secos, era lo más importante. Y, Martín sonriente saludaba a la bandera de la mano de la seño, en eso se miraron. Por arriba del poncho, el gurí, el más pequeño, la acunó con la mirada.

El monte

El micro viejo, destartado, pasó por la plaza, estaba por amanecer. Varios maestros esperaban para tomarlo, las risas cortaban el sueño, aunque incómodos les quedaban unas horas para dormir un poco más... en poco rato ya no había más lugar donde sentarse. El dentista, los maestros y maestras conversaban. Ya en el territorio de las misiones, empezaron a descender, la última parada era en la puerta de la escuela, les quedaba tiempo para el desayuno, recién eran las siete. La maestra de jardín (blanca), se sumó con las tazas a compartir ese rato, el primero del día en la comunidad wichi donde trabajaba...

Luis iba al jardín con su hermano más grande que lo llevaba con él a la primaria. En la comunidad los chicos van solos, no hay peligros como en las ciudades. De las casas van saliendo los amigos y todos



"Secretos que abrazan" de Mariano Javier Perea, Buenos Aires, Argentina. Sexta mención.

En los cuentos de hadas



Para escritora Graciela Montes “Los cuentos de hadas tienen una especial relación con la verdad; son a la vez veraces e inverosímiles y sin embargo no son ambiguos. Desde el campo pedagógico algunos -como Rousseau -los condenaron sencillamente por fantásticos y mentirosos y otros ya entrado el siglo XX- por bestiales. Unos no perdonan la irracionalidad, otros no perdonan la sinceridad.”

Cenicienta (Cinderella) ilustrado por Carl Offterdinger, finales del siglo XIX.

juntos tranquilos sin nada que los apure van llegando. La escuela siempre tiene la puerta abierta, nadie se preocupa por cerrarla. Hay algunos árboles plantados en el patio de tierra, todo es de tierra. Las plantas tienen carteles en wichí y en castellano. Todo está nombrado en las dos lenguas. Luis con su hermano habla como hablan en la casa, hace pocos días que empezó el jardín. Mucho no le gusta, lo que más le gusta es ir con la gomera al monte; allí, sí que se pasaría todo el día.

La mamá no lo obliga a ir pero él se levanta, porque disfruta andar con su hermano mayor que ya termina la primaria y parece que va a viajar al pueblo para ir a la secundaria. No saben todavía, su papá lo está pensando. En el jardín hay dos maestras, una que habla wichí y la otra no. Él por suerte está con la que lo entiende, con ella va aprendiendo el castellano, pero a él le gusta conversar en su lengua, es más rica, como la miel de los panales que encuentra en el monte.

Puertas que se abren

Cada día el jardín abre sus puertas y recibe a los niños y niñas pequeños, a los nuevos. Este gesto cotidiano que representa el inicio de la trayectoria escolar de la primera infancia en la Argentina pocas veces es valorado en justa dimensión. La educación inicial, infantil o temprana es el primer eslabón de un recorrido, de un itinerario educativo que, como nos diría Hebe Duprat, se inicia desde la cuna. Este punto es principal al abordar las primeras experiencias educativas infantiles.

Cabe interrogarse sobre los sentidos de recibir a la niñez en las instituciones escolares, para poder

comprender que ese abrir las puertas del jardín representa la primera oportunidad de abrir a los niños y niñas la puerta de entrada a los signos de la cultura. Para que ello acontezca y sea posible es necesario sostener desde los adultos, educadores y educadoras, maestras y maestros, el más profundo sentido de la hospitalidad. Hospitalidad que, como nos lo enseña Derrida (2000), no pregunta quién es al extranjero sino que le abre la puerta primero sin conocer sus señas.

Una segunda cuestión a ser atendida se refiere a reconocer que la experiencia social y cultural de los niños en nuestro país es muy desigual. Desde mediados de los setenta en adelante, la impiedad de la infantilización de la pobreza cartografió la realidad social de esas décadas. En este sentido, el acceso al jardín, representa con frecuencia en diferentes lugares de nuestro país la única oportunidad de acceder a una experiencia de socialización y de alfabetización. La posibilidad de estar entre niños, para Lucía, Luis y Martín, protagonistas de estos breves relatos, no es parte de su vida cotidiana antes de ingresar al jardín de infantes. Por el contrario, las distancias geográficas, las diferentes realidades sociales, las condiciones de vida de los grupos familiares y comunidades en las que viven, hacen que este ingreso temprano signifique una oportunidad única de una enorme relevancia. Pocas veces este aspecto de la experiencia escolar temprana es ponderada lo suficiente, la experiencia educativa que ofrece el vínculo con las primeras maestras y los primeros grupos de pares permite una ampliación de las oportunidades de crecimiento y desarrollo. El vínculo educativo, como bien nos señala Violeta Nuñez (2002), es un trabajo



"Estrellita" de Carlos Daniel Marcolini, San Carlos de Bariloche, Argentina.

En los cuentos de hadas



Palabras de Bruno Bettelheim: "La convicción de que el crimen no resuelve nada es una persuasión mucho más efectiva, y precisamente por esta razón, en los cuentos de hadas el malo siempre pierde. El hecho de que al final venza la virtud tampoco es lo que provoca la moralidad, sino que el héroe es mucho más atractivo para el niño, quien se identifica con él en todas sus batallas.

Cuentos de hadas ingleses (English fairy tales) ilustrado por Arthur Rackham, 1927.

vinculado al tiempo. Y, la relación entre la infancia, la educación no sólo dialoga con el tiempo en el presente sino sobre todo dialoga con el porvenir. Estas primeras experiencias de socialización son fundantes en la vida de los niños y niñas, los modos en que aprenden, el descubrimiento del espacio, la expansión de su propia autonomía, el desarrollo del lenguaje, el diálogo con otros lenguajes expresivos, la posibilidad del movimiento, la exploración del ambiente, el juego en sus múltiples formas, el reconocimiento del propio cuerpo y el de los otros, el experimentar, explorar, narrar, es el pasaporte a la cultura y a la ciudadanía. Su negación, es la violación de un derecho primordial, el derecho a la educación. La situación en la Argentina a una década del siglo XXI, se ha transformado pero aún hay mucha tarea por delante. Las ciudadanías infantiles, tantas veces restringidas por la exclusión y la desigualdad requieren que se expanda más la educación inicial. Ya que la experiencia educativa temprana también implica una socialización en el territorio de la política, de los derechos y la igualdad.

Las primeras maestras, son los primeros adultos significativos que no pertenecen al entorno familiar, son el rostro, un (otro) rostro, que nombra a los niños desde una posición enseñante. Las docentes de educación inicial -tantas veces vistas desde los estereotipos más arcaicos- son, sin embargo, las primeras maestras en las biografías escolares de los niños, las que dejan una huella, una huella primera, que se esfuma en la memoria adulta pero que marca a futuro el vínculo con la escuela.

Lucía recibe un primer abrazo y la paleta de colores que no sabía nombrar, Martín, la posibilidad de

conocer otros niños, juegos, relatos, saberes y Luis, recibe su propia lengua y la oportunidad de aprender una segunda que desconoce. Todas estas maestras son las que están al comienzo, al inicio, en los primeros momentos, no para hablar en diminutivo, sino para ofrecer a los niños, a todos y a cada uno la posibilidad de conocer otros mundos. Otros mundos posibles. Lucía ya sabe escribir su nombre, lo escribe en todos lados, además le gustan los juegos matemáticos; Martín, es el que mejor cuida la huerta que sembraron y Luis, le enseña a su abuela todos los nombres de los animales del monte en castellano y los dibuja. Las primeras maestras siguen ampliando sus bitácoras, cargadas de notas sobre su oficio, el de repartir las letras, los números, los colores, el del saber que cada día que el jardín abre sus puertas, no es un día más, es el del porvenir que llega justo a tiempo.

Referencias bibliográficas

-Derrida, J. *La hospitalidad*, Buenos Aires, Ediciones de La Flor. Buenos Aires, 2000.

-Nuñez, V. *La educación en tiempos de incertidumbre: las apuestas de la Pedagogía Social*, Editorial Gedisa. Barcelona, 2002.

*Patricia Redondo es Pedagoga y maestra, Profesora Adjunta de la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata, Investigadora principal del Área de Educación de Flacso, Co-directora del Posgrado Primera Infancia y Educación, Asesora pedagógica de Ronda PAKAPAKA, especialista en temas de infancia, educación y pobreza.



"Paseo escolar" de Daniela Duhalde, Ruinas en Perú.

Como documento preparatorio de la Conferencia Mundial sobre Atención y Educación de la Primera Infancia, realizada en Moscú en septiembre del 2010, la UNESCO elaboró un volumen donde se tocan tópicos imprescindibles para comprender las características, carencias y progresos de la Atención y Educación de la Primera Infancia (AEPI) en el Continente. Sintetizamos sólo un trozo que resulta muy sugerente teniendo en cuenta la cantidad de hogares en América Latina donde la madre es cabeza de familia.

La mujer y la familia

Entre 1990 y 2007 ha habido un aumento de la tasa de actividad de las mujeres entre 25 y 54 años en alrededor de 20 puntos. Sin embargo, esta mayor participación laboral de la mujer en la esfera extradoméstica no tuvo como correlato una disminución en su aporte al trabajo doméstico no remunerado. A su vez, las mujeres siguen cumpliendo el tradicional rol de cuidadoras de los miembros dependientes del hogar, teniendo muchas veces que atender las necesidades de los hijos pequeños y las de sus progenitores cada vez más longevos. Esta situación se traduce en que su posibilidad de conseguir mejores empleos se vea seriamente afectada, a pesar de que en muchos países sus niveles de estudios se equipararon a los de los varones. Se refuerza entonces la urgencia de ampliar la oferta de servicios de atención y educación para la primera infancia, así como de cuidados de personas ancianas, especialmente para los sectores más vulnerables, donde el aporte del ingreso de la mujer obtenido fuera del hogar es muchas veces determinante para “escapar” a la condición de

pobreza y donde, a su vez, se observa una mayor renuencia por abandonar los tradicionales roles de género en el interior del hogar.

La mayor incorporación de la mujer al mercado de trabajo, así como los recientes cambios en los comportamientos demográficos y la mayor incidencia de las separaciones y divorcios, contribuyeron a que en las últimas décadas la estructura y el comportamiento de la familia haya experimentado grandes transformaciones. En la mayoría de los países se reduce la participación de la familia nuclear biparental con hijos, a la vez que crece el peso de las familias monoparentales -encabezadas generalmente por una jefa mujer-, de hogares unipersonales y se mantiene la presencia de la familia extensa.

Un fenómeno asociado fundamentalmente al descenso de la fecundidad es la reducción del tamaño medio del hogar. Por su parte, al incrementarse la frecuencia de divorcios, separaciones y constitución de nuevos vínculos, surgen nuevas formas de familia como las llamadas familias ensambladas o reconstituidas. A pesar de que los mencionados cambios son evidentes -a lo que se agrega el matrimonio igualitario y los nuevos modos de familias así constituidos- el diseño de las políticas sociales en América Latina parece seguir mayoritariamente encapsulado en el imaginario de un único modelo de familia constituida por la unión legal entre personas de distinto sexo e hijos convivientes, con hombre proveedor y mujer cuidadora. Resulta entonces imprescindible que las políticas sociales en todo el Continente y no sólo en casos aislados, puedan dar respuesta a los importantes cambios socioculturales que ya son una realidad.



“Paseo con mamá” de Rubén Mario Antonin, Villa Elisa, Entre Ríos, Argentina. Quinta mención.





Un mejor relato para la niñez en adopción

Por Sonia Santoro*

Si bien se trata de un tema sensible, la situación de adopción, los marcos legales, la experiencia acumulada, resultan cuestiones imprescindibles en la relación entre las infancias y el mundo adulto. A raíz de los debates por la reforma del Código Civil, en Argentina, la adopción volvió a ponerse con fuerza en el debate. Recogemos en estas líneas las observaciones de especialistas y políticos donde el mencionado anteproyecto actúa como disparador de problemas de larga trayectoria en la Región

En los cuentos de hadas



Debido a la identificación con el héroe, el niño imagina que sufre, junto al protagonista las pruebas que deba realizar y las tribulaciones a las que los acontecimientos lo conduzcan. El niño se imagina triunfando con él, puesto que la virtud permanece victoriosa. El niño realiza tales identificaciones por sí solo, y las luchas internas y externas del héroe le imprimen la huella de la moralidad.

Las antiguas canciones infantiles (The old nursery rhymes)
ilustrado por Arthur Rackham, 1913.

Algunas ideas sobre la adopción: se dice que habría gran cantidad de niños y niñas listos para ser adoptados en nuestros países pero que por burocracia esto no se logra; se justifica la adopción ilegal en pos de las dificultades que se ponen a quienes quieren adoptar; se establece una especie de ranking entre padres “buenos” que quieren “salvar” a niños/as de una familia de origen “mala”. Estas ideas se sustentan en algunos conflictos que subsisten al día de hoy en torno a la adopción. En Argentina, el Anteproyecto de Reforma del Código Civil y Comercial de la Nación intenta dar algunas soluciones, sin lograr eludir algunas críticas. Desarrollaremos ambos aspectos. Y también, uno final, que sensibiliza especialmente: la adopción internacional en América Latina.

En torno a la adopción hay una serie de mitos que se han instalado como verdades absolutas y no permiten ver su complejidad

Para Mónica Tarducci, docente e investigadora de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad de San Martín, y Mariela Pena, doctoranda de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y becaria CONICET, “uno de los principales conflictos actuales en torno a la adopción tiene que ver con que la mayoría de los niños que están en instituciones y son o pueden ser dados en adopción no están literalmente “abandonados”. Existe la idea de que habría una especie de “banco de niños” en espera, y que las demoras se deben a cuestiones burocráticas, pero de nuestro trabajo de campo y entrevistas a funcionarios administrativos, judiciales y a los llamados ‘equipos técnicos’ de profesionales que trabajan en estos casos, desprendemos que la mayoría de los

niños, niñas y adolescentes institucionalizados tiene algún familiar que no quiere darlos en adopción”. Según las especialistas, “el ‘abandono’ es una declaración judicial, debido a que se considera que sus familiares o referentes afectivos (que casi siempre se hallan en conflictos o condiciones en gran parte ligados a la exclusión social) no pueden brindarles un cuidado cotidiano digamos ‘adecuado’. Esto también es conocido, pero quienes quieren acelerar los plazos argumentan que este tipo de ‘vínculos’ no son suficientes para su bienestar. En eso estamos de acuerdo, pero la ausencia de alternativas para la crianza no es ‘culpa’ de estas familias (muchas veces mujeres solas) sino de las posibilidades que les brindamos como sociedad”.

Algunas de estas preocupaciones fueron escuchadas por quienes redactaron el anteproyecto e intentaron buscar un punto de equilibrio, nunca fácil de alcanzar. Por ejemplo, la jurista Aída Kemelmajer de Carlucci, miembro de la Comisión de Notables encargada de realizar las reformas del Código Civil encomendadas por el Poder Ejecutivo Nacional -junto a los jueces de la Corte Suprema de Justicia de la Nación Ricardo Lorenzetti y Elena Highton de Nolasco- ha considerado que con el anteproyecto se trató de resolver los problemas existentes “vinculados normalmente con los tiempos de la adopción y el tráfico, a través de las ‘entregas directas’ .El problema del tiempo ha intentado solucionarse fijando plazos dentro de los cuales, si el organismo administrativo no ha logrado que el niño quede protegido en su familia de origen, entonces lo comunica al juez y se declara al niño en condición de adoptabilidad; de allí en más, el trámite es muy sencillo y no debería demorar”.



"Ojitos" de Leandro Ernesto Gorrini, Isla de Sol, Bolivia.

En los cuentos de hadas



Un relato que recogieron los hermanos Grimm y que llama la atención por el grado de abandono y violencia al que son sometidos los niños es Hansel y Gretel. Dos hermanitos son abandonados en el bosque a su suerte porque los padres no los pueden mantener. Dos veces, gracias a que habían tirado piedritas en el camino, logran volver a su casa. Pero la tercera ya no porque habían puesto miguitas de pan que fueron comidas por los pájaros.

Hansel & Gretel ilustrado por Arthur Rackham, 1920.

Este es tal vez uno de los puntos más importantes de la propuesta de reforma -aunque no exenta de críticas- ya que va en consonancia con los reclamos acerca de lo lerdo y trabajoso que llega a ser adoptar a un niño o niña hoy, al menos en Argentina, de manera legal. Entonces, se propone acelerar los plazos para que los chicos pasen a “estado de adoptabilidad” con diversos mecanismos. Así, agiliza los trámites que habilitan la custodia legal, sin disminuir por ello las condiciones a cumplir por quienes quieren adoptar.

Según María Elena Naddeo, presidenta de la Comisión Mujer Infancia Adolescencia y Juventud de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires, se busca “evitar la cronicidad de niños, niñas y adolescentes en los hogares convivenciales o lugares de abrigo, cuando están separados de su grupo familiar”. En la actualidad el organismo administrativo adopta una medida excepcional por un máximo de 90 días, con posibilidades de prórrogas, a fin de lograr la recuperación de los vínculos con la familia de origen cuando no hubiere situación de abuso o maltrato comprobado.

¿Cuál es el tiempo en que una madre o una abuela biológica u otros familiares directos pueden necesitar para recuperar su posibilidad de crianza? La reforma establece un máximo de 180 días. Pero como reflexionó María Elerna Nadeo, “sinceramente es difícil medir el tiempo de manera tan estrecha; si bien en la vida de un niño de corta edad, los meses se traducen en años, debería quedar claramente establecido otro criterio de la Convención (de los Derechos del Niño): ‘No se podrá declarar el estado de adoptabilidad cuando la imposibilidad de los padres biológicos

se funde en derechos sociales y económicos vulnerados’. En este caso es la propia Justicia la que debe exigir al Estado y dotar de recursos fundamentales al grupo familiar para poder dar una respuesta integral a sus hijos”, planteó la diputada y ex presidenta del Consejo de los Derechos de los Niños Niñas y Adolescentes de la Ciudad. En caso de violencia abuso sexual o cualquiera de las múltiples formas de violencia que sufren los niños y niñas, es correctísimo abreviar los plazos para resolver el derecho de los niños a la convivencia familiar, en una nueva familia que respete sus derechos y efectivamente los proteja. Para evitar la cronificación en los hogares convivenciales y sustitutos, hay que diferenciar claramente las situaciones de pobreza de las situaciones de violencia.

Por otro lado, en referencia al segundo problema a resolver según Kemelmajer, las “entregas directas”, quedan prohibidas, en el anteproyecto antes mencionado, “porque en el 80 por ciento de los casos se trata de una compra venta con intermediarios involucrados.

En la actualidad se dan cuestiones paradójicas y hasta angustiantes. A veces la gente que está inscrita en el registro debe esperar años porque los niños se entregan fuera del sistema. De este modo parecen terminar ganando los que actúan ilícitamente. Para que eso no suceda, el artículo proyectado dice ‘queda prohibida expresamente la entrega directa en guarda de niños, niñas y adolescentes mediante escritura pública o acto administrativo, así como la entrega directa en guarda otorgada por cualquiera de los progenitores u otros familiares del niño’.



"Mirada de Luz" de Sebastián Japas, Monte Santiagueño, Argentina.

En los cuentos de hadas



Las pruebas a las que son sometidos Hansel y Gretel resultan muy duras y han tenido múltiples interpretaciones. Entre ellas, la enseñanza de que los hijos deben saber que la contención familiar puede, en algún momento, dejar de existir. Pero también otra, saber que el ingenio y la inteligencia los pueden salvar.

Hansel & Gretel ilustrado por Arthur Rackham, 1920.



Clases de adopción

Desde el punto de vista legal es posible referirse a tres clases de adopción, que existen hoy en el derecho argentino: plena, simple, de integración.

Según la jurista Kemelmajer, las principales reformas del Código Civil en este aspecto son:

1. Se sistematiza la adopción de integración (o sea, la adopción del hijo del cónyuge, o del conviviente); hasta ahora, las normas están en diversos artículos, todos separados, difíciles de reunir.

2. Hoy, la adopción plena, ubica al niño adoptado en la familia del adoptante, pero rompe todos los vínculos con la familia de origen. A su vez, la adopción simple, genera vínculos sólo entre adoptante y adoptado, pero no con la familia del adoptante. O sea, ese niño, en la adopción simple, no es primo del hijo del hermano, ni sobrino del hermano, etc., parentesco que sí tiene en la adopción plena.

El proyecto diseñó un régimen más flexible. El juez tiene facultades para dejar subsistentes algunos vínculos con la familia de origen en la adopción plena y para generar vínculos con otras personas de la familia del adoptante en la simple, si todo esto está de acuerdo con el interés superior del niño.

Además, se permite que una adopción que se concedió como simple, se convierta después en plena.

Para la antropóloga feminista Mónica Tarducci, el proyecto podría avanzar más en ese aspecto.

Especialistas de distintas disciplinas diseñaron figuras legales con distintos nombres como por ejemplo 'adopción mixta', que permitirían a los niños, niñas y adolescentes en este tipo de situaciones formar parte de una familia adoptiva, y al mismo tiempo conser-

var a su familia de origen. Las figuras planteadas actualmente: adopción plena y adopción simple tienen ambas muchas limitaciones, y nuevamente recortan el universo de lo pensable. El anteproyecto deja algunas puertas abiertas en el sentido de hacer estas figuras más flexibles, pero aún hay mucho por recorrer.

No obstante, las propuestas tienen un efecto transformador: "Es un gran avance -explicaba Naddeo- posibilitar y priorizar el establecimiento de vínculos jurídicos entre hermanos adoptados por distintas familias, tema que ha generado tristísimos conflictos, a veces superados por una adecuada intervención judicial y familiar. En este tema y en el capítulo referido a adopción simple, hay una línea que valora y fomenta un cambio cultural destinado a propiciar el acercamiento de las familias adoptantes con los familiares biológicos que no sean capaces de hacerse cargo de la crianza, pero que sí puedan mantener lazos de comunicación con los niños adoptados".

Observado el anteproyecto de reforma del Código Civil, se reconoce que: tiene muchos puntos fuertes como el respeto por el derecho a la identidad. La reglamentación del derecho a conocer los orígenes que permite al adoptado acceder a su expediente judicial de la adopción impide la continuación de prácticas ilegítimas como la sustitución de identidad, que fue algo muy comúnmente practicado en nuestro país.

Derecho a la identidad

Uno de los puntos más relevantes del capítulo adopción en el proyecto de reforma del Código



"Familia" de Guadalupe Freiría Gozalez, Parque Nacional Jau, Amazonia brasileira.

En los cuentos de hadas



Perdidos en el bosque, Hansel y Gretel encuentran una casita que para algunas versiones es de chocolate, para otras es de caramelo con jengibre. Los niños se ponen muy contentos sin darse cuenta de que la habitaba una bruja. Esta hará lo posible para matar a Hansel, pero no lo logrará: Gretel matará a la anciana y gracias a la niña se salvarán. Una excepción en relación con los roles femeninos.

Hansel & Gretel ilustrado por Arthur Rackham, 1920.

Civil es que expresamente se establece la protección al derecho a la identidad. El artículo 596 se refiere al “derecho a conocer los orígenes” y dice que “el adoptado con edad y grado de madurez suficiente tiene derecho a acceder al expediente judicial en el que se tramitó su adopción y demás información que conste en registros judiciales o administrativos” se ha ganado el reconocimiento de especialistas en la materia.

Como señaló María Elena Naddeo, el derecho a la identidad es un bien preciado de la cultura democrática. Las Abuelas de Plaza de Mayo han sido formalmente custodias y co-redactoras del artículo específico en la Convención Internacional de los Derechos del Niño. En la legislación Argentina ya estaba incorporado el derecho de los adoptantes a conocer sus orígenes, lo que cambia es la edad. Ahora se admite ‘edad y grado de madurez suficiente’, en vez de los 18 años como mínimo.

No todas las adopciones extinguen necesariamente los vínculos jurídicos con la familia de origen. De acuerdo con el criterio del juez, “cuando sea más conveniente para el niño, niña o adolescente, a pedido de parte y por motivos fundados”, se puede mantener “el vínculo jurídico con uno o varios parientes de origen en la adopción plena, y crear vínculo jurídico con uno o varios parientes de la familia del adoptante en la adopción simple”.

Probablemente habrá gente que tema adoptar por tener que mantener el vínculo con los padres biológicos, pero eso no sería lo importante: No hay que tener temor, por el contrario hay que avanzar con toda la realidad de la historia de los niños y niñas, ayudados si fuera necesario por los equipos especiali-

zados. Hasta esto último está incluido en el texto de la reforma: ‘Brindar asesoramiento a los adoptantes’, decía. Además, el anteproyecto deja bien claro que lo que prevalece es el interés superior del niño cuando define el objeto de la adopción como el de “proteger el derecho de niños, niñas y adolescentes a vivir y desarrollarse en una familia que le procure los cuidados tendientes a satisfacer sus necesidades afectivas y materiales, cuando éstos no le pueden ser proporcionados por su familia de origen”.

Como sostuvo Marisa Graham, Directora Nacional de Promoción Integral (Secretaría Nacional de Niñez y Adolescencia), la psicoanalista francesa Françoise Dolto para plantear que el derecho a la identidad tiene que ver con el relato de la vida de un sujeto, “por eso en vez de la familia biológica nos gusta hablar de la familia de origen”: El problema de los niños solos que están en condiciones de ser adoptados, es la ausencia de relato. Dolto decía que el mejor relato para un niño en adopción es decir que hubo una mujer que en un acto de responsabilidad le entregó un niño a otra mujer para que ese niño sea feliz.

Familia ampliada

Otra cuestión que durante años se planteaba como un obstáculo eran los requisitos que debía cumplir la persona adoptante. También el Anteproyecto que venimos comentando, se ha ocupado del tema. Según el artículo 599, ya no sólo una pareja heterosexual puede adoptar, lo puede hacer también una “una pareja de convivientes” o “una persona sola”, sin distinción de orientación sexual. Se amplía así de



“Diez décadas de distancia, el mismo amor” de Miguel Augusto Fierro, Córdoba, Argentina.

En los cuentos de hadas



Hansel y Gretel, libres de ese yugo y con las alhajas de la bruja vuelen a su casa. Entonces tienen que enfrentarse con una nueva situación desdichada. La madre había muerto. Pero se quedan con su papá leñador para vivir felices y con recursos. El relato, como decíamos, es cruel y, a la vez contiene la asombrosa ingenuidad típica del mundo infantil.

Hansel & Gretel ilustrado por Arthur Rackham, 1920.

modo interesante el espectro de adoptantes. Pero -cabe señalar- que el mencionado anteproyecto no tiene la misma amplitud en relación con quiénes pueden dar en adopción. “A diferencia de muchas mujeres que deciden dar a sus hijos en adopción, la mayoría de los casos que se judicializan dan cuenta de situaciones complejíssimas en las que se encuentran las madres de los niños que serán dados en adopción. Ellas se encuentran muchas veces en situación de calle o desamparadas debido a un conjunto de factores como violencia sexual, problemas de salud y pobreza extrema. En el anteproyecto estas mujeres y sus familias, a las cuales se les quita a los niños definitivamente, no son parte del juicio de adopción, punto muy problemático.

Sucede que, lamentablemente, cuando se habla de adopción en general se piensa desde el punto de vista de la familia adoptiva, y por lo tanto las facilidades para adoptar son recibidas con alegría. Pero lo que difícilmente se toma en cuenta es que junto a los niños/as y adolescentes que son dados en adopción muy probablemente haya otras personas, mujeres, a veces familias, para las cuales la adopción es una ruptura no deseada y definitiva.

Uno de los principales obstáculos para lograr cambios que realmente incidan y mejoren la vida de niños y niñas que necesitan ser adoptados, fue señalado por las expertas Tarducci y Pena como “la forma rígida en que se suele concebirse la familia”. “Hay una familia formada a partir de la unión heterosexual y su descendencia, una cuestión que el feminismo y la antropología vienen discutiendo hace décadas. Entonces, cuando pensamos la adopción la pensamos como la introducción de un niño

en una familia nueva, con la intención de “imitar” a esta familia que consideramos “natural” aunque claramente no lo sea. De hecho, la amplia mayoría de los adoptantes toman la decisión a partir de la imposibilidad de reproducirse biológicamente y luego de haber intentado como primera opción tratamientos con Tecnologías Reproductivas. Incluir a un niño que tiene otros lazos familiares y afectivos no suele ser el ideal que impulsa a quienes quieren adoptar. ¿Y si un niño/ a tiene dos familias? ¿Dos madres? ¿Dos árboles genealógicos para dibujar en el colegio? Esto no está permitido, no podemos ni pensarlo”, se preguntan y nos interpelan Tarducci y Pena.

La adopción internacional en América Latina

El artículo 600 establece, entre otras cosas, que para poder adoptar la persona tiene que residir en el país por un período mínimo de cinco años “anterior a la petición de la guarda con fines de adopción”.

Para entender el por qué, es esclarecedor leer a Eva Giberti, quien dice en su libro *Adopción XXI. Leyes y Deseos*, que en este tipo de adopciones “los niños forman parte de la producción de los países pobres”. “La adopción internacional pone sobre el tapete las relaciones entre Estados que se definen de acuerdo con sus respectivos índices de pobreza y de riqueza, en las que el capital en juego es humano y está constituido por criaturas. Esta adopción -dice en el mismo texto- está legitimada y legalizada por los países proveedores, cuyos habitantes, suponemos que en una significativa proporción (según



"Por favor cumple mis ruegos" de Juan Mauro Blanco, Parque Nacional JAU, Amazonia brasileña.

En los cuentos de hadas



Según Bruno Bettelheim, los cuentos de hadas ejercen una función liberadora y formativa para la mentalidad infantil. Al identificarse con los personajes de los cuentos, los niños comienzan a experimentar por ellos mismos sentimientos de justicia, fidelidad, amor o valentía, no como lecciones impuestas, sino como parte de la aventura de vivir.

Los Mellizos de Rainbow (The Rainbow Twins) ilustrado por Florence Mary Anderson, 1919.

hemos podido escuchar en distintas oportunidades), sostienen: “Es mejor que se los lleven a Europa (o Estados Unidos) y los críen bien. Además, entre nosotros se mueren de hambre”.

Los demás países de América Latina, sin embargo, adhieren a la política que autoriza la adopción internacional. No se cuentan con demasiadas estadísticas al respecto pero Giberti cita algunas en su libro: “En Colombia, de 3500 adopciones anuales, el 80 por ciento la realizan extranjeros. En Guatemala se calcula que el 95 por ciento de los niños son adoptados desde países receptores. Lo mismo ocurre en Perú y El Salvador”. Para Giberti, “es admisible conjeturar que, en los países de esta región, el 90 por ciento de las adopciones son llevadas a cabo por foráneos”. De este modo, la región repite los valores tradicionalmente característicos de los países asiáticos.

Eva Giberti relata que tuvo acceso a las adopciones internacionales que se llevaban a cabo en Porto Alegre, Brasil, en 1985 y así pudo entender por qué “se facilitaba el contacto y la posterior adopción de niños que difícilmente serían aceptados como hijos por compatriotas”. Se trataba de “chicos cuya etnia africana se mostraba en su piel con un intenso color ‘negro’, se encontraban tullidos, padecían labio leporino o sobrevivían severamente enfermos”. Los aspirantes a adoptar eran de Estados Unidos y Europa. El argumento es siempre que esos niños y niñas crecerán mejor si son cuidados por personas que tienen los que los nativos no: dinero, educación, alternativas. Sin embargo, advierte Giberti “quienes se los llevan pueden acogerlos como hijos, pero también como esclavos destinados a la prostitución o a la pornografía”.

En Paraguay en la década del 90, en cinco años, “exportaron” entre cuatro y cinco mil niños, especialmente a Estados Unidos, según la organización Global Infancia, citada en el libro de Tarducci *La adopción. Una aproximación desde la Antropología del Parentesco*. Por eso, como Brasil, el país considera a la adopción internacional una medida excepcional. En este sentido vale recordar lo que ocurrió en Haití luego del terremoto de enero de 2010. La situación extrema provocó una oleada de adopciones ilegales, algunas vinculadas con el tráfico de niños, según denunció en ese momento Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). Por eso se dispuso vigilancia especializada, tanto en Haití como en República Dominicana. Además, UNICEF pidió que las adopciones “se congelen durante esta fase de urgencia” ya que en muchos casos los chicos desamparados tenían familias que no habían logrado encontrar. La agencia pidió a los gobiernos de todo el mundo que postergaran los pedidos de adopción legal de niños haitianos huérfanos “porque la situación es demasiado prematura: todavía hay padres buscando a sus hijos; la familia del niño puede estar todavía buscándolo; no es oportuno sacarlos y que no vuelvan a saber nunca de sus seres queridos”. En la Argentina, la embajada de Haití recibió, en un solo día, 260 pedidos de adopción.

En esas primeras semanas del sismo, llegó a Holanda un avión con más de un centenar de niños cuyo trámite de adopción se había iniciado antes de producido el terremoto. Alemania, Francia, España, Holanda, Canadá y Estados Unidos se comprometieron a acelerar la llegada de



"Solito frente al mar" de Alfredo José
Abate, playa de Piedras, Puerto
Madrin, Chubut.

En los cuentos de hadas



Como refiere Bettelheim, los cuentos de hadas poseen una particularidad: hablan de los conflictos internos de un modo que el niño puede comprender vivencialmente. Transmiten el mensaje de que la lucha contra las dificultades de la vida es inevitable y que si se enfrentan a ellas, se sale victorioso.

La historia de Peter Pan (The story of Peter Pan) ilustrado por Alice B. Woodward, 1907.

niños haitianos en vías de adopción. Sin embargo, en Haití, las cosas se veían de otra forma. En los orfanatos comenzaron a desaparecer niños y jóvenes sobrevivientes. Evelin Louis-Jacques, directora del orfanato de Mana -destruido por el terremoto-, dijo que “ninguno de los chicos que estaban aquí habían perdido a sus padres: las familias pobres incluso pagaban una pequeña suma para que fuesen cuidados y alimentados”. De los 132 niños que albergaba el orfanato, 58 murieron en el terremoto; los 74 restantes serían adoptados por Francia. “Yo los llamo huérfanos económicos”, graficó Louis-Jacques.

Haití sigue siendo al día de hoy un país sin ningún tipo de control en cuanto a las adopciones.

En la misma zona, Guatemala, tenía una historia similar. Era considerado un “reino” de la compra y venta de niños. La ley de adopción que promulgaron en 2007 cambió las cosas totalmente. Pero el país se fue al otro extremo: la adopción es absolutamente restrictiva: Se sigue manteniendo la adopción internacional pero como última opción.

Un tema muy importante para evitar la compra venta de niños es prohibir la entrega directa; que la adopción no se convierta en transacción entre privados. Los niños no se venden ni se compran pero tampoco se regalan. Tampoco está permitido a los aspirantes a la adopción tener contactos previos con niños a adoptar o la familia. Establece una autoridad central y una cantidad de mecanismos de protección de los derechos de los niños y niñas. Los mexicanos tienen adopción internacional pero están siendo cada vez más restrictivos también para evitar la compra de niños desde Estados Unidos.

En este panorama, que no es homogéneo, Argentina comienza a estar bien posicionada. Se empieza a comprender que no se puede fundar un vínculo amoroso sobre la base de la mentira y la compra venta.

El ancla y punto de partida parece haber sido la Ley de Matrimonio Igualitario (2010), que rompió todos los preconceptos en torno a la familia, instalando una idea radical: mientras no perjudiquemos derechos de otros, cada uno puede construir y vivir la familia que quiera. Algo tan sencillo y a la vez, tan complejo de entender, dentro del cual por supuesto se ubica el gran tema de las adopciones.

Referencias bibliográficas

Giberti, E. *Adopción XXI. Leyes y Deseos*, ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2011.

Tarducci, M. *La adopción. Una aproximación desde la antropología del parentesco*, Librería de Mujeres Editora, Buenos Aires, 2012.

Nota

¹ Lo puesto entre comillas corresponde a la transcripción literal del texto del mencionado anteproyecto.

*Sonia Santoro es Lic. en Ciencias de la Comunicación (UBA), ha investigado sobre temas de género, familia y comunicación. Este artículo está inspirado en otro de la misma autora: “Adopción: los cambios pendientes”, que publicó en el diario *Página/12* el 26 de mayo de 2012.



"A los jóvenes de ayer..." de Claudio Nicolás Nóbile, Tiraque, Bolivia.





El arte acerca a niños y adultos

Por Monique Andries Nogueira*

El vínculo afectivo entre adultos e infancias resulta imprescindible. Pero también, incluida la dimensión de los sentimientos, grandes y chiquitos pueden disfrutar de experiencias que, como la artística, conjugan unión e imaginación, ayudan al intercambio y a vivir mejor

En los cuentos de hadas



Desde cierto sentido común, cuesta comprender las interpretaciones que se hacen de los cuentos de hadas. Bruno Bettelheim solicita que cuanto menos no se tenga una mirada prejuiciosa con respecto a estas producciones. “Al mismo tiempo que divierte al niño, el cuento de hadas lo ayuda a comprenderse y alienta el desarrollo de su personalidad”.

Antiguas canciones infantiles (The old nursery rhymes) ilustrado por Arthur Rackham, 1913.

Es sabido que las experiencias estéticas están a disposición de los seres humanos en diferentes situaciones: apreciando una impresionante puesta de sol, deleitándose por anticipado ante el sabor de un plato bien decorado, contemplando el rostro de la persona amada, vivenciamos diferentes sensaciones más o menos profundas. Todas son significativas y características de la especie humana. Pero trataremos aquí específicamente la experiencia estética promovida por el encuentro con una obra de arte: ¿qué sensaciones tan peculiares son éstas que siempre movilizan y continúan movilizando a los seres humanos en todos los rincones del planeta? ¿Cuál es su seducción que logra movilizar a las personas a deleitarse con sonidos, colores y movimientos sin una utilidad inmediata? ¿Qué extraño poder es éste que aproxima a las personas de diferentes historias, y de distintas edades?

Como nos recuerda Fisher (2002, p. 12) “Millares de personas leen libros, escuchan música, van al teatro y al cine. ¿Por qué? Decir que procuran distracción, diversión, relax, es no dar respuesta. ¿por qué va a distraernos, divertirnos y relajarnos sumergirnos en los problemas y en la vida de otros?, O identificarnos con los personajes de una novela, de una obra o de un filme? ¿Por qué actuamos frente a esas “irrealidades” como si fueran la realidad condensada? ¿Qué extraña y misteriosa diversión es ésa?

Discurriremos sobre este extraño y, al mismo tiempo, familiar poder de captación, presente tanto para adultos como niños.

La experiencia estética como encuentro con lo inesperado

En nuestra vida diaria, cotidiana, acostumbramos a no darnos cuenta de que vivimos rodeados de arte. No nos damos cuenta, por ejemplo, de que la remera que tenemos puesta es también el resultado de un diseñador de moda, que elegimos determinado modelo de computadora no sólo por sus cualidades tecnológicas, sino también por su diseño más o menos osado, que en las góndolas de los supermercados los productos mejor presentados son los que más rápido salen para nuestros carritos. Cuando entramos en un museo o escuchamos un concierto estamos en contacto con obras de arte. En esos espacios hay sin duda una intencionalidad artística, un deseo formal de tener una experiencia estética definida. Sin embargo podemos percibir que estamos inmersos en un mundo donde las escuelas estéticas y artísticas se forman y nos forman en todo momento. Cuando elegimos conscientemente ir al encuentro de obras de arte nos guiamos por repertorios que nos causan bienestar, placer: el show de un cantante preferido, la exposición de un pintor célebre, el filme de un director consagrado. Con todo, muchas veces, el arte nos provoca otros sentimientos, no siempre tranquilizadores o administrables. Y ahí es donde reside una de las mayores cualidades de la experiencia estética: la del encuentro con lo inesperado, con la capacidad de promover asombro! En el caso del arte cinematográfico, esto es fácilmente identificable. En general, los espectadores optan por producciones de gran impacto comercial, con actores famosos y guiones poco innovadores. A



"Manchas compartidas" de Silvia
Emilia Guerra, Pasaje
Lanín, Buenos Aires, Argentina.

En los cuentos de hadas



“Los cuentos de hadas –reflexiona Bruno Bettelheim, a diferencia de cualquier otra forma de literatura, llevan al niño a descubrir su identidad y vocación, sugiriéndole, también, qué experiencia necesita para desarrollar su carácter. Estas historias insinúan que existe una vida buena y gratificadora al alcance de cada uno, a pesar de las adversidades.

Antiguas canciones infantiles (The old nursery rhymes) ilustrado por Arthur Rackham, 1913.

partir de redes de propaganda complejas y poderosas, las productoras se garantizan las ganancias antes del estreno de un filme. Lo hacen por medio de un sinnúmero de promociones de productos relacionados, de apariciones de los actores protagónicos en programas de TV, de ventas anticipadas de las localidades. Obviamente muchas veces se promueven experiencias superficiales. Como nos advierte T.W. Adorno al hablar de composiciones musicales, “las obras están llenas de sentido objetivamente estructurado que se abren al análisis y pueden aprenderse y experimentarse en diferentes niveles de agudeza” (2011, p. 59). En ese sentido, las experiencias estéticas pueden variar en el grado de profundidad, y eso depende tanto de las características intrínsecas de las obras como de los esquemas de percepción del espectador (Porcher, 1982).

Sin embargo, cuando nos enfretamos a la masificación y optamos por un arte de mayor densidad, menos comercial, pasamos por la poderosa experiencia de lo inesperado. Ante un filme de un director iraní o chino, por ejemplo, nos encontramos con otras lógicas, con otros tiempos narrativos, con colores de diferentes matices, con rostros de facciones distintas –todo muy distante del ritmo frenético, de la belleza aséptica de las actrices modelos, de los chistes conocidos. Pero no siempre el espectador reacciona bien: puede dormirse, rechazar el ritmo lento, criticar a los actores, sentirse incómodo con la banda sonora. Todo eso es pues, estéticamente hablando, valioso: ése es exactamente el ejercicio del asombro.

También encontramos lo inesperado, el ejercicio de asombro, cuando nos topamos con el arte contempo-

ráneo en general. Al romper con los estereotipos de belleza y de bondad, los artistas contemporáneos permiten ese ejercicio. Las presentaciones de bailarines en sillas de ruedas nos hacen salir de la pura contemplación hacia una contemplación problematizadora; apreciar música ejecutada a partir de instrumentos no convencionales o producida por aparatos electrónicos puede parecer disonante a nuestros oídos tradicionales. Y qué decir de las instalaciones de las artes visuales que extrapolan la mirada e invitan al espectador a tocarlas, probarlas, y hasta formar parte de la obra?

Sin embargo, este tipo de experiencia innovadora suele ser inaccesible para el ciudadano medio de los países latinoamericanos. Durante siglos hubo una historia de exclusiones en gran parte de nuestros países. En ese sentido la democratización del acceso a los bienes culturales aún está en proceso: algunos están más adelantados que otros, pero en la mayoría el arte, especialmente el arte contemporáneo es disfrutado casi exclusivamente por las elites culturales que casi siempre son también elites económicas. El ejercicio del asombro también es posible cuando nos topamos con arte popular, con manifestaciones folklóricas que quedan al margen de los grandes medios de comunicación. Muchas veces, en países de gran extensión territorial como Brasil, no sólo los turistas extranjeros se sorprenden por la diversidad cultural, también los viajeros locales desconocen lo que sucede en las zonas rurales, especialmente en las regiones desfavorecidas. En la mayoría de los casos se trata de manifestaciones genuinas que ofrecen la posibilidad de experiencias estéticas profundas, pero como quedan afuera de los circuitos comerciales, no



"Maestritas." de Carlos Daniel Marcolini, San Carlos de Bariloche, Argentina.

En los cuentos de hadas



Los cuentos maravillosos prometen al niño que, si se atreve a entregarse a esta temible y abrumadora búsqueda de la verdad y la justicia, fuerzas benévolas acudirán en su ayuda y vencerá. Las historias advierten, también, que aquellos que son demasiado temerosos y apocados para arriesgarse deben permanecer en una monótona existencia.

Las hadas del vuelo (Flying Fairies) ilustrado por Emma Florence Harrison.

son conocidas en su propio país. En ese sentido, en el Brasil de hoy, las modalidades lideradas por la industria cultural mueven miles de millones e inundan las pantallas de TV de modo tal de masificar y estandarizar esquemas de percepción. Como resultado, tenemos la oferta de experiencias estéticas superficiales y pasajeras. Para buena parte de los telespectadores de los grandes centros urbanos, la vida cultural se reduce a lo que les ofrece la pantalla televisiva. Mientras tanto, un mundo lleno de diferentes colores y sonidos late en los rincones más distantes, en las ciudades grandes y pequeñas, alrededor de fogones ya la vera de los ríos. Para el oyente masificado, la experiencia estética se reduce a performances de músicos que reproducen esquemas ya consolidados. En relación con eso, un guitarrista en el Pantanal es capaz de crear un tipo de afinación más sutil que las afinaciones que permite una guitarra comúnmente. Escucharlo es ciertamente un ejercicio de asombro.

El asombro, compartido entre adultos y niños. Promoviendo el cambio

Abordaremos ahora una de las funciones más significativas del arte: la posibilidad de acercar a niños y adultos al acto de apreciar una obra.

La experiencia estética nos exige alejarnos de nuestras certezas, de nuestros condicionamientos. Esta actitud a veces resulta difícil para el adulto. Sin embargo, los niños pueden hacerlo sin dificultades. Cuando la profesora leyó los versos del poeta Manoel de Barros (2000) “quiero palpar el sonido de las violetas”, Pedro, un alumno de cinco años,

sonrió y dijo: “¡yo puedo!”

El adulto probablemente rechace esa imagen y, con aire de superioridad, decreta: “eso no es posible, un sonido no se palpa, no existe, eso es sólo poesía!”. Por lo tanto, tal vez sea necesario mirar el mundo “con ojos de niño” como nos sugiere Tonucci (2003).

Compartir con los niños momentos de experiencia estética puede llegar a ser una forma eficaz de crecimiento mutuo. El niño, aún no condicionado definitivamente, afirma que le gusta o no determinada obra de arte y no se ata a valores o impresiones previas. Si tiene la posibilidad de libre expresión, el niño se deja llevar por un interés genuino, a veces fugaz, en relación con lo que la experiencia estética le puede proporcionar. Vemos esto en los espacios donde niñas y niños son estimulados: ellos toman posesión del lugar, corren, perciben, indagan, juzgan, emiten sus opiniones. Una vez crecidos, la mayoría de las veces, se atan a las limitaciones sociales, a los prejuicios, a aquello que se considera buen comportamiento. Entonces, compartir con los niños una experiencia estética puede llegar a ser doblemente positivo: para el niño, compartir momentos de apreciación artística potencia lo afectivo, estimula el placer del conocimiento más allá de lo escolar, para el adulto, puede ser un ejercicio altamente liberador de condicionamientos. Ante una obra de arte que provoque asombro, el niño y el adulto se igualan como frente a una novedad: ambos coinciden en un ritual de iniciación, en la aventura de un saber sensible (Entel, 2008). La poesía, así como la música, las artes visuales, el teatro, el cine y las diferentes modalidades artísticas en general, son un excelente camino para



"Música maestro!" de Fernanda de la Fuente, Rosario, Santa Fe, Argentina.

En los cuentos de hadas



Si nos ponemos a pensar en Caperucita Roja su narración posee una crueldad inusual. Si bien existen diferentes versiones, lo cierto es que Caperucita termina siendo víctima del Lobo feroz cuando pensaba encontrar y darle el alimento a su abuelita. El psicoanálisis ha dado interpretaciones acerca de este relato y su vinculación con el pasaje de la infancia a la pubertad.

Caperucita Roja (Little Red Riding Hood) ilustrado por Warwick Goble, 1913.

ese sutil “descondicionamiento”.

En nuestra vida cotidiana nos guiamos por lo racional, por lo inmediato; obviamente esa actitud resulta necesaria para nuestra supervivencia.

Adorno (1996) afirma que todo proceso de formación cultural (*Bildung*) presenta dos polos, uno de adaptación y otro de emancipación. El polo de adaptación es necesario, ya que a partir de ahí nos tornamos integrantes de un grupo social. Así sucede en la familia, la escuela, la sociedad en general cuando aprendemos las reglas sociales necesarias para lograr nuestra pertenencia a un grupo. Es en la adquisición de ese patrimonio cultural consolidado – el lenguaje, la historia, los valores– que nos integramos a un grupo. En ese campo, la cercanía entre adultos y niños suele ser frecuente: los adultos, ya sea en comunidades cerradas o en nuestros grandes sistemas nacionales son los responsables de ese proceso de adaptación. En las comunidades indígenas los responsables de la formación de los futuros miembros de la tribu son los chamanes, los sacerdotes; en las sociedades contemporáneas, las escuelas y las iglesias desempeñan ese papel.

Sin embargo, la dimensión emancipatoria de la cultura no puede ser olvidada. Por el contrario, necesita ser estimulada cada vez más. Si bien el contacto con la cultura puede por un lado, promover nuestra adaptación, puede, por otro, promover nuestra emancipación precisamente extendiendo nuestros horizontes estéticos y permitiendo volar más allá de lo estipulado.

Tomemos como ejemplo el aprendizaje de la lengua: al aprenderla incorporamos un patrimonio que nos permite ciertas habilidades para la convivencia social,

para el conocimiento de la historia de nuestros antepasados, para la transmisión de sus (que se tornaron nuestras) tradiciones. Pero también nos permite el contacto con la literatura, con la poesía, que nos abre a un mundo mucho más rico que el de nuestra vida pequeña y circunscrita. Por medio de las artes literarias nuestros valores pueden transformarse, ampliarse; nuestra sensibilidad puede aguzarse de modo tal de permitirnos hacer una crítica a esos mismo valores y condicionantes sociales. Recorrer las palabras de un poeta nos permite alcanzar espacios y tiempos nunca antes imaginados.

Y, del mismo modo como sucede con la adaptación, también el polo emancipador puede ser un espacio de encuentro entre niños y adultos. Muchas veces, en países de América Latina, marcados por desigualdades históricas, la inserción de niños y niñas en el mundo del arte se hace de modos muy diversos. Los niños de elites económicas y culturales frecuentan espacios que atesoran bienes culturales con sus padres desde la más tierna edad. Según el director de un tradicional museo brasileño (www.unicamp.br; consultado el 27/10/2009) una investigación reveló que la mayoría de las personas había ido al museo dos veces en su vida: entre los 7 y 10 años llevados por sus padres, y entre los 40 y 50 años para llevar a sus hijos. En cierta forma se mantiene así un ciclo: aunque no se transformen en visitantes usuales, estos niños, de grupos sociales privilegiados, aprenden que el museo, así como otros aparatos culturales, son espacios disponibles para ellos.

Pero las infancias de las clases populares sólo hacen esta experiencia en situaciones excepcionales, cuando



"A los jóvenes de ayer..." de Claudio Nicolás Nóbile, Mallin Ahogado, Argentina.

En los cuentos de hadas



En relación con Caperucita Roja el psicoanálisis ha dado también interpretaciones en relación con la figura del Lobo que fue asociado con el seductor y, en este sentido los cuidados que debe tener una niña al hablar con desconocidos. Asimismo resulta importante la figura del cazador que salva a la niña. Todo ello lleva inscriptos los imaginarios acerca de los personajes masculinos del mundo adulto y su vínculo con los niños.

Caperucita Roja (Little Red Riding Hood) ilustrado por Joseph Martin Kronheim, 1868.

una escuela o un profesor comprometido con la superación de las desigualdades promueve este encuentro. En la casa, sus padres trabajadores suelen repetir el ciclo anterior de modo inverso: como no tuvieron ese acceso, tampoco se les ocurre ofrecerlo a sus hijos. Por eso resultan tan imprescindibles las iniciativas que propongan un acercamiento de niños y adultos de los sectores populares a ese patrimonio que, construido por artistas a lo largo de siglos, debería estar al alcance de todo ser humano independientemente de su color, clase social, credo o franja étnica.

Apostar a la dimensión emancipatoria de la cultura es creer en el ser humano como sujeto de transformaciones y, para eso, el arte es fundamental y muy particularmente las experiencias estéticas que suceden en el encuentro directo con la obra de arte. Cuanto más desconcertantes son estas experiencias, mayor es su poder transformador: de ahí el asombro como elemento constitutivo de los cambios. Los cambios pueden y deben ser estimulados. En la capacidad humana de realización y construcción de un mundo nuevo es donde mejor se expresa la apuesta del arte. Por eso afirmó el poeta Manoel de Barros (2000): "un girasol se apropió de Dios: fue en (una obra de) Van Gogh".

Referencias bibliográficas

- Adorno, T. W. *Teoria da semicultura. In: Educação e sociedade.* Revista Quadrimestral de Ciência da Educação, ano XVII, no. 56. Campinas: Papirus, 1996.
- Adorno, T. W. *Introdução à sociologia da música:*

doze preleções teóricas. São Paulo: Unesp, 2011.
Barros, M. de. *O livro das ignorâncias.* 8ª ed. São Paulo: Record, 2000.

-Entel, A. *Dialectica de lo Sensible – imagens entre Leonardo y Walter Benjamin.* Buenos Aires: Aidos, 2008.

-Fischer, Et. *A Necessidade da Arte.* 9ª ed. Rio de Janeiro: Guanabara-Koogan, 2002.

Porcher, L. *Educação artística: luxo ou necessidade?* São Paulo: Summus, 1982.

Tonucci, F. *Com olhos de criança.* Porto Alegre: Artes Médicas, 2003.

(traducción: A.E.)

*Monique Andries Nogueira es doctora en Educación por la Universidad de San Pablo, e investigadora en Educación Artística y profesora de la Facultad de Educación de la Universidad Federal de Río de Janeiro. Tiene experiencia docente en diversos niveles de la Educación y sus temas son: formación de profesores, estética, música, arte, educación infantil y formación cultural.



"Vendedor de alegría" de Jorge A. Scianca, Pucará de Tilcara, Jujuy, Argentina.





¡¡Dale!! ¿Jugamos?

Por Olga Nicosia*

Muchos de los juegos infantiles durante los primeros cinco años de vida necesitan de un adulto que esté atento y dispuesto corporalmente a responder, a proteger y a entrar en esa dinámica. A veces todo ocurre espontáneamente, en otras hay que recordarle a los grandes explícitamente que el vínculo en y durante el juego es fundamental, que modela las subjetividades y forma para la vida

En los cuentos de hadas



La historia de Blancanieves recogida por los hermanos Grimm también se refiere a la situación de orfandad y a las dificultades que la niña debe pasar por causa de su madrastra.

Blancanieves (Snow White) ilustrado por Carl Offterdinger, finales del siglo XIX.



Desde los primeros meses de vida el niño y la madre (o la persona que cumpla ese rol) establecen un vínculo a través de miradas, gestos, sonidos, toques, abrazos, caricias, posturas por los que el lactante va emergiendo o construyendo rudimentos de ser humano social. Ambos aprenderán también a invitarse a jugar, ambos ponen el cuerpo como objeto y motor del jugar. El niño ríe, la madre repite la acción que provocó la risa, al cabo de un tiempo el niño espera esa acción...aumenta la tensión... repiten y repiten esas risas y gestos. Pareciera que se establecen rudimentarias reglas de juego y complicidad.

Daniel Calmels (2004) llama a estas acciones lúdicas o prelúdicas que se dan alrededor o durante las tareas de cuidado (alimentación, higiene, traslado, sostén) “Juegos de Crianza”.

Los juegos con las manos (como por ejemplo: “qué linda manito” “tortita de manteca”), de sostén, de ocultamiento, de persecución y todos los que puedan darse en el vínculo, siempre necesitan de un adulto que esté atento, dispuesto corporalmente para entrar en ese juego. Muchas de estas pequeñas propuestas aparecen en casi todas las culturas.

A medida que el niño crece aumentan sus experiencias perceptivo- motrices, un vínculo afectuoso y seguro le permitirá apropiarse del espacio y los objetos con confianza.

El chiquito juega con el adulto y muchas veces, cuando lo hace solo o “al lado de otros niños”, necesita que el adulto no interfiera ni irrumpa su investigación. Eso no significa que no esté presente, puesto que pueden desencadenarse situaciones peligrosas e irreparables.

Cuando hablamos de juegos no hablamos de la necesidad de tener los juguetes de la última propuesta del marketing, como bienes de consumo. Los objetos cotidianos son los primeros “juguetes” que le van a permitir explorar contrastes: cerca- lejos, liviano-pesado, suave-fuerte, duro-blando, adentro-afuera etc Estas vivencias son la base de la construcción de nociones abstractas.

Las acciones básicas como correr, saltar y lanzar que el niño haya vivenciado y adquirido en forma progresiva y placentera, que luego compartirá y confrontará con otros, son las base de cualquier deporte o juegos más complejos.

El gozo de la motricidad, la creatividad, la exploración, la confrontación hacen al desarrollo de la inteligencia y la personalidad.

Vasitos y platos de plástico, pelotas, muñecos, almohadones, telas, cajas, sombreros, ropa, las sábanas antes de llevarlas al lavarropa (pueden convertirse en alfombras mágicas, casas, escondites) sillas, mesas y todo objeto que no sea peligroso puede ser elegido para jugar.

Cada edad y momento nos pueden proponer más objetos. Un objeto siempre puede ser transformado en otra cosa, puede ser disparador de situaciones, de nuevos personajes. Como señala M. Oliveto (2005) la curiosidad es la guía, la exploración el camino”. Si los padres, tíos, abuelos o las personas que están con los niños no saben a qué jugar, tienen la posibilidad de elaborar distintas estrategias. Una es la disposición (apagar el televisor, PC y/o teléfonos), observar al niño y entrar en su juego. No es difícil y además luego de un tiempo, también los adultos se divierten.



"Celebración" de Paula Marina de Abrantes, Fiesta del día del Niño, Isinlivi, Ecuador. Primer premio.

En los cuentos de hadas



Según el relato Blancanieves, había una vez, en invierno, cuando los copos de nieve caían, una reina que estaba sentada junto a un ventanal de ébano negro. Mientras cosía miraba la nieve la ventana, pero, de pronto, se pinchó un dedo y tres gotas de sangre cayeron sobre la nieve. Aquel color rojo era tan bonito sobre la nieve blanca que la reina pensó: “Me gustaría tener una niña tan blanca como la nieve, tan roja como la sangre y con cabello tan negro como la madera de esta ventana”.
Blancanieves (Snow White)
ilustrado por Warwick Goble, 1913.

Otra puede ser la memoria: recordar los juegos de la infancia y enseñárselos a los niños, no por medio de instrucciones sino jugando con ellos.

Seguramente aparecerán los juegos tradicionales... aquellos que, desde muchísimo tiempo atrás siguen perdurando, pasando de generación en generación, transmitidos de abuelos a padres y de padres a hijos y así sucesivamente. Sufren quizás algunos cambios, pero suelen mantener su esencia. Por otro lado, frente a una cultura “de avanzada” que estimula cada vez más la pasividad corporal y cognitiva, la receptividad consumista, frente a una imagen/pantalla, o los juegos electrónicos solitarios, es interesante el desafío de fomentar, favorecer y apoyar el juego activo, participativo, comunicativo y relacional entre los niños y entre los niños y los adultos,.

Los juegos tradicionales permiten conocer historias propias y ajenas acercando también generaciones. Cuando los niños pequeños perciben que los mismos juegos que ellos están jugando ya los han jugado sus padres y abuelos, se pueden crear nuevos vínculos favoreciendo la comprensión y el entendimiento en numerosos aspectos.

Al mismo tiempo tienen la posibilidad de conocer cómo se juegan estos mismos juegos en otros lugares, por más remotos que estén. El hecho de revalorizar los juegos tradicionales no es un grito de melancolía por un pasado que no vuelve, sino que implica ahondar y profundizar en nuestras raíces y poder comprender así mejor nuestro presente.

Los padres y los abuelos, con la memoria y recreación de sus experiencias lúdicas, son un aporte valiosísimo para el crecimiento y desarrollo de los

niños y el fortalecimiento de las relaciones a través de la alegría y el placer.

El juego

En la Declaración de los Derechos del Niño, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 20 de noviembre de 1959 aparecen repetidas algunas palabras, entre ellas: disfrutar, recreo, juego, recreaciones... y ubica como responsables a los padres, los educadores, la sociedad en general y las autoridades públicas.

Veamos lo que señalan algunas partes de la Declaración:

artículo 4º (..) El niño tendrá derecho a **disfrutar** de alimentación, vivienda, **recreo** y servicios médicos adecuados.

artículo 7º (..) Se le dará una educación que favorezca su cultura general y le permita, en condiciones de igualdad de oportunidades, desarrollar sus aptitudes y su juicio individual, su sentido de responsabilidad moral y social y llegar a ser un miembro útil de la sociedad...

El niño debe **disfrutar** plenamente de **juegos** y **recreaciones**, los cuales deben estar orientados hacia los fines perseguidos por la educación; la sociedad y las autoridades públicas se esforzarán por promover el goce de este derecho.

artículo 10º: (el niño) debe ser educado en un espíritu de comprensión, tolerancia, amistad entre los pueblos, paz y fraternidad universal.

¿Tan importante será jugar? Por qué la canción del “Arroz con leche” contempla una condición tan clara: “que sepa abrir la puerta para ir a jugar”?



"Inventando mundos" de Paula Marina de Abrantes, Día de desalojo del Centro Comunitario "La Casa" hogar de 40 familias, Parque Avellaneda, Buenos Aires, Argentina. Tercera mención.

En los cuentos de hadas



...Poco tiempo después, la reina tuvo una niña blanca como la nieve, tan roja como la sangre y con el cabello tan negro como el ébano, y por esta razón la llamó Blancanieves. Al poco tiempo de nacer la niña, la reina murió y, al cabo de un año el rey volvió a casarse...

Blancanieves (Snow White) ilustrado por Carl Offterdinger, finales del siglo XIX.

Tomemos el significado de las palabras.

Jugar: del latín “jocari”, “iocare”, hacer algo por diversión y entretenimiento.

Juego: “jocus”, “iocus”, diversión o ejercicio recreativo sujeto a reglas donde se gana o se pierde.

Recrear: del latín “recreare”: divertir, distraer, deleitar.

Y también: crear o producir de nuevo una cosa.

Re- crear.

Por eso es posible decir que:

El juego dispara la creatividad, crea nuevos mundos. Parece todo divertido pero en realidad también es una cosa seria, y no todos disponen naturalmente de esa posibilidad, pues para jugar es necesario desarrollar algunas capacidades:

-Darse un permiso interno

-Tomarse en serio la necesidad y el enriquecimiento del jugar

- Considerar que jugar por jugar es el objetivo.

- Conectarse con el placer

- Compartir con los otros

- Manejarse en un espacio y un tiempo de libertad, donde “todo se puede” –dentro de lo que las reglas de juego permiten-.

Además, el juego produce un aprendizaje en la acción, “cuerpo a cuerpo” lo que se juega en el juego tiene que ver con la vida, y es para la vida, pues jugando se aprende a acordar reglas y respetarlas o ponerse de acuerdo para cambiarlas y volver a respetar las nuevas. Si no hay reglas, aunque sean simples, complejas o disparatadas no hay juego. Se aprende también a asumir distintos roles, a dosificar el uso del poder, a convivir, cooperar individual y grupalmente, a desarrollar diferentes modos de comunicación, más flexibles, y creativos. Se ayuda a

confrontar dificultades y resolverlas creativamente, a explorar y experimentar con objetos, a descubrir los límites y posibilidades de cada uno y de los demás. Disfrutando del proceso de una actividad, aceptando que se puede ganar o perder. Y como corolario, lo más importante, se aprende a desarrollar la imaginación.

Graciela Scheines (1998) en su libro *Juegos inocentes, juegos terribles* opina que para jugar, no hay que temer al ridículo, olvidarse si esto está bien o está mal y aceptar las reglas del juego sin ningún prejuicio, sin arrastrar nada de la vida cotidiana. “Hay una instancia caótica que es necesaria, hay que saber enfrentar el desorden y el vacío, no tenerles miedo, animarse a habitar la tierra de nadie alejada del orden cotidiano. Pero la creatividad consiste en reemplazar ese vacío por órdenes lúdicos, transitorios, juguetones, imaginativos, que nos permiten habitar otros mundos, relacionarnos con los demás y con las cosas de maneras nuevas.”

Scheines desarrolla su teoría de los tres sistemas lúdicos representados por tres juegos muy antiguos y paradigmáticos: la rayuela, el rompecabezas y las adivinanzas.

- La **rayuela** se considera el juego de itinerario más antiguo.

- El **rompecabezas** consiste en piezas in-significantes, es decir, fragmentos que no tienen significado en sí mismos pero que adquieren sentido en el dibujo terminado

- La **adivinanza** pone el eje en una pregunta que, como toda pregunta, genera un vacío que sólo se llena con la respuesta correspondiente.

La investigadora considera que cada uno de estos



"Niños pescando" de Alfredo José Abate, Villa Rumipal, Córdoba.

En los cuentos de hadas



Una de las características de la reina del cuento Blancanieves es la frecuencia con que consulta a su espejo en relación con su belleza. De ahí la universalidad de la consulta “espejito, espejito quién es la más bella” etcetc. Se repite el mito de Narciso que se enamoró de sí mismo, hasta el extremo de quedar totalmente absorbida por su propio amor.

El espejo mágico - Blancanieves (The Magic Mirror-Little SnowWhite) ilustrado por Jennie Harbour.

juegos o esquemas lúdicos responde a un par de opuestos:

- A la rayuela le corresponde deriva-rumbo. El casillero “Tierra” es el punto de partida de un viaje con instancias intermedias hacia una meta: el “Cielo”. El emprendimiento del viaje como rumbo dirigido hacia una meta, es lo que nos impulsa a jugar.

- Al rompecabezas le corresponde caos-orden. El punto de partida de este juego es una situación de desorden. Eso es lo que nos impulsa a jugar, porque el caos produce desagrado, incomodidad.

- A las adivinanzas les corresponde vacío-lleno. El vacío también crea una gran incomodidad, una gran molestia. El vacío genera mucha angustia y una forma de liberar esa angustia es convertir el vacío en lleno.

O sea que el estímulo, lo que provoca las ganas de jugar en estos tres esquemas lúdicos que abarcan prácticamente todos los juegos del mundo, es: el horror a la deriva (por eso tengo que convertir la deriva en rumbo); el horror al vacío (por eso tengo que convertir el vacío en lleno) y el horror al desorden (por eso tengo que convertir el caos en orden).

Experiencias en el Jardín

Como es sabido, todo lo que le sucede a los niños antes de los cinco años es fundante para su futuro, las experiencias lúdicas grupales y todo lo que se aprende jugando es un camino a lograr sociedades más solidarias y creativas.

Ante la falta de espacios de juego, de oportunidades de encuentro entre los niños fuera del jardín, los

problemas de seguridad en los espacios públicos y plazas hay que buscar nuevas formas de implementación. Los clubes, los centros comunitarios, la reutilización de los espacios públicos con presencia docente, vigilancia y cuidado, junto con las instituciones escolares, ofrecen un lugar seguro para la experiencia del juego grupal.

Un período importante de mi tarea docente como profesora de Educación Física y Expresión Corporal transcurrió en el Nivel Inicial en la Escuela N°9 del Distrito Escolar N°2 de la Ciudad de Buenos Aires.

Esta Escuela es sede del Jardín de Infantes Nucleado “A” (J.I.N. “A”) y abarca otras dos escuelas del barrio con una población de niños de 3, 4 y 5 años. Está rodeada de una gran Plaza, lo que nos permitió integrarla en muchos de nuestros proyectos comunitarios. Poco a poco los padres y los vecinos se fueron familiarizando y participando. Dicen Oliveto y Zilberber (2005): “El nivel Inicial sucede en un tiempo de los niños en que está *casi todo* por hacer, hay *mucho* para aprender y *todo* para jugar”. El personal directivo y docente con su gran profesionalidad y entusiasmo permitieron la elaboración de múltiples proyectos de actividades comunitarias, jornadas de juego, atletismo, el circo en la escuela, la murga, las “bicicleteadas” etc.

Con diferente complejidad de acuerdo a las edades, se incrementaron las experiencias en juegos de persecución con y sin refugio, juegos de recorrido, carreras; juegos de personajes; juegos inventados entre todos, juegos tradicionales: en el orden práctico, muchos de estos juegos son cortos en su duración -si bien son repetitivos, ya que cuando ter-



“Pasos Seguros” de Andrea Casabone, Quequén, Prov. Bs.As . Argentina.

En los cuentos de hadas



Siguiendo a Bruno Bettelheim, el narcisismo de la reina en Blancanieves puede interpretarse como “la imagen del progenitor narcisista que se siente amenazado por el crecimiento de su hijo, pues esto significa que él está envejeciendo”.

Blancanieves (*Sneewittchen*) ilustrado por Franz Jüttner, 1905.

mina una vuelta o ronda se vuelve a comenzar inmediatamente-, no requieren de mucho material, ni horarios especiales y tienen reglas de fácil comprensión, memorización y acatamiento.

Entre las experiencias más ricas, una fue la del **Circo**, organizada inicialmente hace más de una década cuando las actividades circenses no eran tan comunes como en la actualidad. El trabajo en equipo, junto con la participación de toda la comunidad educativa, hizo posible una propuesta desafiante y atractiva en la que, además de abrir espacios creativos y expresivos, se articularon contenidos de las disciplinas como Educación Física, Expresión Corporal, Música, Ciencias Naturales y Ciencias Sociales. Este proyecto (simultáneamente con otros) fue desarrollado durante cuatro meses con un espectáculo, como cierre¹.

El itinerario, en el que participaron 80 niños y niñas, fue el siguiente:

- En una primera etapa de investigación visitamos una escuela de circo. Vinieron a la escuela: malabaristas, maquilladores, payasos, un estudiante de magia hermano de un alumno del Jardín. Cada experiencia fue dejando su huella y un nuevo desafío a probar... hasta el manejo de pequeñas marionetas (los perritos del circo).

- Luego, en las salitas conversamos con los alumnos sobre los antecedentes del circo, los accesorios de los personajes. Hubo referencias a la dimensión espacial, cultural, social y tecnológica del circo. Se crearon los materiales propios para algunos trucos, con elementos de deshecho (cajas perforadas, galeas, varitas etc)

Se hicieron también talleres con los padres para la

confección de vestuarios, máscaras, maquillaje. En la clase de Música se trabajaron las percepciones, emociones, posturas que provoca la música de circo. Hubo escucha de los diferentes sonidos de una banda circense. Se hicieron desplazamientos de las marionetas según el ritmo.

Los niños prepararon y ejecutaron la banda de circo para lo cual experimentaron con diferentes instrumentos.

En la clase de Educación Física y Expresión Corporal se hizo el registro sensorial de distintas posturas y posiciones y las diferentes exigencias energéticas. Se tuvieron en cuenta las calidades de movimiento. Se llevaron a cabo la experimentación, la exploración, la creatividad y el juego en el proceso de resolución de problemas de movimiento y afianzamiento de las habilidades motoras. Se advirtió cómo era la orientación espacial con los grandes aparatos: la escalera horizontal a 1,20m de altura, la barra de equilibrio a 40 cm de altura, la soga de trepar, el trapecio, los inflables grandes. Se manipularon objetos en juegos y ejercicios con almohadones, pelotas de tenis, pelotas de malabarismo. Se ensayaron los personajes y sus características: postura, saludos, vestimenta.

Lo interesante, en definitiva, fue que se trató de una creación colectiva, con creatividad y propuestas compartidas donde **todos** los alumnos participaron.

A medida que se acercaba el día de la presentación, cada uno fue eligiendo qué era lo que quería mostrar o se lo hacía grupalmente.

Se hizo en común el programa del espectáculo, se ornamentó el lugar con un aro central elevado, con



"Legado" de Diego Sebastián Bugge, Misiones, Argentina.

En los cuentos de hadas



El cuento de hadas no percibe al mundo y a lo que sucede en él de modo objetivo sino desde el punto de vista del héroe, que es siempre una persona en pleno desarrollo. El niño, al identificarse con Blancanieves ve todo a través de sus ojos y no a través de los de la reina.

Blancanieves y Rosa roja
(*Snow-White and Rose-Red*)
ilustrado por Rie Cramer,
1927.

cintas de papel crepe para hacer “la carpa del circo”, globos, distribución de los aparatos, lugar del público y la banda musical. Se tuvo en cuenta hasta el maquillaje de los artistas y la distribución de la ubicación según actividad.

Y finalmente llegó la presentación:

Abrió La Banda de Circo con la canción “Había una vez un Circo” y todos los pequeños artistas desfilaron. Hubo banda rítmica con diferentes instrumentos y objetos (palos los bastoneros). Luego actuaron los malabaristas, los zanquistas, los amaestradores de perros: (marionetas o títeres de hilo), los equilibristas: desplazamientos hacia delante, giros, hacia atrás sobre la barra, los payasos con los inflables, el mago y sus trucos. Hubo destrezas con aros: saltos, rodadas; destrezas en colchoneta: rol adelante, rol atrás, media luna, vertical-puente; escalera horizontal: “Imitando a los monos”. Se lucieron los trepadores de sogas con sus suspensiones y balanceos. Despertaron asombro los trapecistas: suspensión, balanceos, cambios de posición. La canción final de despedida despertó emociones y rápidamente se convirtió en un canto grupal compartido por niños y adultos.

Mencionaremos otras dos experiencias: las jornadas de atletismo y las bicicleteadas.

Las Jornadas de **Atletismo** comenzaron como una experiencia comunitaria donde los niños de todo el J.I.N. (de 100 a 150) eran convocados a jugar en la Plaza.

Corrieron carreras de 40 metros, con lanzamiento a distancia (tres intentos cada uno) y salto en largo sobre colchonetas (tres intentos). Los grupos rotaban por las distintas zonas.

Cada salita estaba dividida en tres equipos: rojo,

verde, azul. Concurrían con su maestra y padres, madres y/o abuelos acompañantes. Además otros padres que habían participado de la organización, actuaban como coordinadores de las actividades. Los trabajos previos de experimentación, adquisición de destrezas y comprensión de reglas básicas, llevaron a los alumnos a una familiarización con los juegos propuestos, la organización de los padres en sus diferentes roles, incluso en la de jugadores, convertían a la actividad en una fiesta. Al final, en una gran ronda, el cierre consistía en un juego grupal o en un canto común con entrega de “medallas” a todos los participantes rojos, verdes y azules. Esta fiesta se mantuvo durante más de 10 años con algunas excepciones (una Directora nueva que tuvo miedo de autorizar “tanta locura”).

La “**Bicicleteada**” consistía en convocar a los niños (a comienzos de la primavera) a concurrir con sus triciclos y/o bicicletas adornados con globos, cintas o lo que se les ocurriera.

Los más chiquitos hacían su paseo en el playón de la plaza y los más grandes daban la vuelta manzana entera todas las veces que quisieran. Todo esto fue posible pues los padres estaban distribuidos en las esquinas y en la mitad de cuadra para garantizar la seguridad y ayudar a los rezagados. Como no todos tenían rodados, el momento más emocionante era cuando se bajaban de los de cada uno para prestarlo a los que esperaban.

Y un último recuerdo:

“Seño” él dice que “no quiere jugar porque no sabe”...

Chicos: “cómo les parece que se aprende a jugar?”

Respuesta de un niño de 4 años, con gesto de res-



“Amor” de Bruno Espósito, Rio Boba, Nagua, República Dominicana.

En los cuentos de hadas



Se pregunta Bettelheim, “¿por qué en los cuentos de hadas la figura materna es tan despreciable, mientras que el padre es simplemente inútil? Al parecer se hace referencia a lo que el niño no quisiera de su padre” y al deseo infantil de que la madre sea por sobre todo nutricia.

Las aventuras de Alicia en el País de las Maravillas (Alice's adventures in wonderland) ilustrado por Arthur Rackham, 1907.

puesta obvia o evidente
“y...jugando Seño”.

Referencias bibliográficas

Calmels, D., *Juegos de Crianza*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2004.

Olivito, M. y Zilberber, D., *Movimiento juego y comunicación*, Novedades, Educativas, Buenos Aires, 2005.

Porstein, A. M. (compil.), *La Expresión Corporal. Por una Danza para todos*, Novedades Educativas, Buenos Aires, 2003.

Scheines, G., *Juegos inocentes, juegos terribles*, Eudeba, Buenos Aires, 1998.

Notas

ⁱ El equipo que inicialmente llevó a cabo la actividad estuvo constituido por Equipo : M.Susana Basualdo, Hilda Montero, Cristina De Andreis en la Conducción y las docentes Olga Nicosia (Educ. Física), Susana Montalbetti (Música), Valeria Lezcano (sala de 3 años), Ana María Visiglia (sala de 4 años), Nora Lippenholtz (sala de 5 años). El desarrollo total del proyecto fue publicado en Porstein, A.M. (compil.) *La Expresión Corporal. Por una Danza para todos*, ed. Novedades Educativas, Buenos Aires, 2003.

Estos eventos sólo fueron posibles de hacer gracias a la confianza y compromiso del personal directivo y la participación responsable de las maestras jardineras. A ellos les agradezco mi enriquecimiento profesional y mis mejores recuerdos como docente.

*Olga Nicosia es Profesora Titular de la Cátedra de Sensopercepción, Departamento de Artes del

Movimiento IUNA, Instituto Universitario Nacional de las Artes, Codirectora del Proyecto Todos Podemos Bailar (Danza Integradora) IUNA, Profesora de Expresión Corporal (Collegium Musicum de Bs. As. con Patricia Stokoe), kinesióloga y osteópata. Ha sido Profesora de Educación Física Infantil (I.N.E.F.) en Escuelas Municipales de la ciudad de Buenos Aires de 1967 a 2008.



"En familia" de Magdalena Masseroni, Río Cuarto, Córdoba, Argentina.



Adultos y niños en el Nuevo Cine Argentino

Por Eduardo Cartoccio*

El cine ha provisto importantes imágenes de niños y niñas; también la narrativa fílmica puede considerarse un espejo imaginativo de la realidad.

Conjugando ambas posibilidades el Nuevo Cine Argentino tiene una visión peculiar de las infancias, ni avala la figura mítica del niño perfecto del cine clásico, ni la que se atenía a las normas morales emitidas por la figura paterna. Se pinta a una niñez quizás más humana, que hace valer sus derechos y observa con mirada propia

En los cuentos de hadas



Como los polos de férrea oposición entre razón y fantasía establecidos en el siglo XVIII hoy ya no tienen vigencia, y como al mismo tiempo se ha comprobado el valor de la imaginación hasta como estrategia de supervivencia, los cuentos maravillosos infantiles, aggiornados al siglo XXI, vuelven a resultar una presencia estimulante en la vida de las infancias.

Antiguas canciones infantiles (The old nursery rhymes) ilustrado por Arthur Rackham, 1913.

En filmes como *La ciénaga* (Lucrecia Martel, 2001); *Los rubios* (Albertina Carri, 2003); *La niña santa* (Lucrecia Martel, 2004); *Familia rodante* (Pablo Trapero, 2004); *Ana y los otros* (Celina Murga, 2006); *Una semana solos* (Celina Murga, 2009); *La hora de la siesta* (Sofía Mora, 2010), se pueden apreciar nuevas modalidades de relación entre adultos y niños, que se alejan de los parámetros habituales de representación hasta la década del 90. Este desvío amplía los criterios acerca de lo que se puede narrar en un film, vale decir, torna enunciables otros aspectos de los personajes representados y de su entorno social. Al hacer esto da forma a nuevas percepciones, sensibilidades y sentimientos participando de esta manera en la producción en las nuevas formas de subjetividad que se van instituyendo socialmente.

Las películas previamente mencionadas corresponden a la corriente de lo que se conoce como Nuevo Cine Argentino de los años noventa-dos mil, que irrumpe a mediados de los noventa, diferenciándose del cine que se hacía hasta ese momento en sus modalidades de producción, y también en los modos de representación de las distintas realidades sociales. Dentro de estos aspectos que adquieren una representación novedosa, nos proponemos brindar una descripción del caso de las relaciones entre niños y adultos haciendo especial hincapié en las representaciones familiares como una suerte de espacio mediador. Efectivamente, las representaciones familiares constituyen un núcleo estratégico para indagar las relaciones entre adultos e infantes, ya que la familia es una institución medular, matriz, en la configuración de estas relaciones,

tanto por su carácter temprano en los procesos de socialización como por su alcance universal en las distintas sociedades. Por otra parte, la propia situación de dependencia de los niños hace que se los represente habitualmente en relación con el grupo familiar o con adultos que cumplan las funciones parentales. De hecho, allí donde no hay adultos al cuidado de los niños, esta ausencia se torna altamente significativa. Por ello vamos a darle importancia a las representaciones familiares en nuestra descripción, como una mediación significativa entre los niveles más inmediatos de relación entre niños y adultos y el entorno institucional y sociocultural que se muestra en los distintos films.

Algunos antecedentes

Tres *momentos* del cine argentino nos permitirán plantear algunos términos de referencia a la hora de pensar las especificidades de las representaciones del nuevo cine respecto de las relaciones entre adultos y niños. Los momentos que tomamos como referencia son el período clásico, la Generación del 60 y el cine de los ochenta. Junto a estos, también describiremos dos films -*Valentín*, de Alejandro Agresti y *Kamchatka* de Marcelo Piñeyro- donde la infancia tiene un peso temático central. Estos son contemporáneos de las producciones que constituyen nuestro objeto pero no forman parte del universo del nuevo cine. En el cine del período clásico, entre los años 30 y mediados los 50, los padres, los familiares y otras figuras adultas constituyen una fuerza moral rectora para los niños. El lazo que une a adultos y niños



"Ojos" de Luz María D'Angelo, Pilar, Buenos Aires, Argentina.

En los cuentos de hadas



Según la investigadora Carmen Bravo- Villasante “En la literatura fantástica, en los cuentos de hadas es evidente que se está a merced de los azares de la vida, y los complicados obstáculos que hay que salvar y las pruebas a las que hay que someterse demuestran que el mundo no es fácil. Todo ello, bajo la metáfora de hadas, brujas, espíritus, animales que hablan, produce el encantamiento del lector y la salvación”.

Peter Pan en los Jardines de Kensington (Peter Pan in Kensington Gardens) ilustrado por Arthur Rackham, 1910.

es principalmente un lazo moral, una suerte de “contrato moral”, que se sostiene firmemente durante el período. En el plano de las representaciones familiares en los distintos films tienden a repetirse las figuras paternas y, eventualmente, maternas “fuertes”¹, dentro de lo que Berardi ha denominado el *modelo de la integración familiar* que es predominante en este período². Además de padres en sentido estricto abundan las figuras paternas de educadores, sacerdotes y otros adultos varones que orientan a los niños en películas como *Su mejor alumno* (Lucas Demare, 1944), *Cuando en el cielo pasen lista* (Carlos Borcosque, 1945), *Pelota de trapo* (Leopoldo Torres Ríos, 1948), *Almafuerte* (Luis César Amadori, 1949), *Con la música en el alma* (Lúis J. Bayón Herrera, 1951), *El cura Lorenzo* (Augusto César Vatteone, 1954), entre otras. Desde la perspectiva de la representación de los niños, podemos señalar que aquí predomina lo que Bazin (1966:294) ha llamado *la mitología de los adultos sobre la infancia*: los personajes infantiles resultan una suerte de adultos en pequeño que actúan a modo de marioneta que refleja la imagen idealizada que los adultos proyectan sobre la infancia. El ideal de armonía, el paternalismo social y la ausencia de todo tipo de conflicto estructural son las notas salientes de las proyecciones sociales y políticas de esta representación de la niñez. El optimismo respecto de los ideales de felicidad y realización personal que predominan ampliamente en las representaciones familiares y de la infancia pueden ponerse en relación con valores más profundos de la época del cine clásico en Argentina que orbitan en torno al optimismo sin sombras en

el proyecto de construcción de la Nación. Aun con los conflictos políticos del período, con gobiernos de distinto signo y con la propia crisis de la industria cinematográfica nacional que se inicia en los años cuarenta, predomina esta confianza colectiva que es propia de ciertas cinematografías en el período clásico.

En los films de fines de los años cincuenta de Leopoldo Torre Nilsson y en la Generación del 60 ese “contrato moral” del cine clásico entre adultos y niños se rompe. Ahora son los personajes juveniles los que denuncian la hipocresía y la corrupción de los adultos, así como el abandono que sufren los niños. En el terreno de las representaciones familiares emergen por primera vez los aspectos oscuros y oprimidos, de la vida familiar (Cf. Berardi; 2006: 224-226). La figura paterna positiva, confiable e indiscutida del período anterior pasa aquí a ser una figura arbitraria y tiránica a la cual los personajes juveniles se oponen con vehemencia. Películas como *El secuestrador* (Leopoldo Torre Nilsson, 1958); *La caída* (Leopoldo Torre Nilsson, 1959), *Tire die* (Fernando Birri, 1960), *Shunko* (Lautaro Murúa, 1960), *Crónica de un niño solo* (Leonardo Favio, 1965), dan cuenta de una niñez que por primera vez ya no aparece asociada a lo pintoresco, lo tierno y lo sentimental en un sentido “abstracto”. Por el contrario, las realidades ocultas del entorno sociocultural emergen con fuerza en la caracterización de los personajes y los mundos de la infancia. Si, por una parte, la relación entre el joven y el adulto pasa por la oposición y el enfrentamiento generacional en los films con personajes juveniles, aquí, en los films con personajes protagónicos



"Un día más en su río" de Paula Marina de Abrantes, Comunidad Warao, Delta del Orinoco, Venezuela.

En los cuentos de hadas



En muchos cuentos de hadas se producen asombrosas metamorfosis: una rana puede ser una bella princesa, un jabalí se convierte en príncipe, esto puede ocurrir como resultado de una lucha que culmina en triunfo, otras veces por el ejercicio de la bondad o la perseverancia.

La mujer mayor en la madera
The Old Woman in the Wood
ilustrado por Arthur
Rackham, 1917.

infantiles la relación central pasa por el abandono y la ausencia de los adultos. La infancia abandonada, olvidada, descuidada, es parte de la herencia que la voz juvenil de la Generación le enrostra a la sociedad de los adultos. Por ello podemos decir que el personaje infantil ya no cumple la función de *ideal mítico* de los adultos sino que aparece como *síntoma* de la sociedad.

Si bien la Generación del 60 arribó a la producción filmica desde un clima de oposición política y cultural al pasado peronista y con ciertas expectativas en el gobierno de Frondizi, pronto se desilusionó de la alternativa desarrollista desplegada por este gobierno y sufrió en carne propia la inestabilidad política, la censura y el autoritarismo de los planteos militares y los golpes de estado. En sus representaciones, de pronto, la queja contra “*este país...*” y el sentimiento de fracaso habían reemplazado el optimismo en muchos casos estridente del período anterior. Creemos que, entre otros factores, el contexto histórico señalado permite comenzar a comprender mejor este cambio abrupto.

En el cine de los años ochenta los niños, como personajes de cierta relevancia, escasean en los distintos films. Predomina la representación exclusiva y casi excluyente del mundo adulto, el cual, en todo caso es confrontado con las expectativas de los hijos en edad juvenil, pero no con hijos infantiles. Las familias representadas en este período son casi siempre familias de adultos exclusivamente o de adultos y jóvenes. El investigador Andrés Farhi (2005) ha indagado las figuras del exterminio juvenil a manos de padres represores en distintos films del período. Junto a la figura del padre represor que

surge de su investigación también hay que considerar al padre que es intensamente buscado en el cine de esta época como objeto de identificación positiva. Se trata de un *padre ético* que puede orientar al niño en su formación personal. Un maestro en *La deuda interna* (Miguel Pereira, 1988) y un padre en *Un lugar en el mundo* (Adolfo Aristarain, 1992), cumplen esa función de ejemplo moral que parcialmente recuerda a la del período clásico. Es importante señalar que tanto el *padre represor* como el *padre ético* se derivan de una interpretación subyacente de la violencia política de los años 70 y la experiencia de la dictadura militar. El padre represor sería, según algunas investigaciones, una figura metafórica del gobierno dictatorial de la pasada dictadura militar; mientras que el padre ético es aquel sobreviviente de la dictadura que simboliza la reconstrucción de los lazos colectivos destruidos por efecto de la misma dictadura. Se trataría, en este segundo caso, de la figuración de un padre acorde en el plano de las representaciones filmicas a las expectativas generadas por nuevo proceso democrático iniciado con el gobierno de Raúl Alfonsín.

Más contemporáneamente *Kamchatka* (2002) de Marcelo Piñeyro y *Valentín* (2003) de Alejandro Agresti abordan la temática de la infancia. Ambas son herederas directas del cine de los ochenta (lo que, en principio, se verifica por la importancia que tienen las figuras parentales en ambos films), pero se orientan hacia rumbos distintos. Agresti vuelve a una versión de la mitología de los adultos componiendo un niño tierno, frágil y sabio, que abunda en reflexiones profundas tanto en la actuación en



"Excavando en la arena" de Silvana
Bornic, Porto Galinhas, Brasil.

En los cuentos de hadas



Rapunzel es la niña de cabellos larguísimos con poderes mágicos que vive encerrada en una torre por obra de una bruja mala. Desde la primera publicación en Alemania en 1812, el cuento de los hermanos Grimm ha visto la luz en cientos de idiomas. También ha servido de inspiración a composiciones musicales, y a diversas adaptaciones cinematográficas, entre las que obviamente está la de Disney (Enredados).

Rapunzel ilustrado por Emma Florence Harrison, 1914.

escena como en la voz *over* narrativa. Mientras que el film de Piñeyro se aproxima a la perspectiva de los documentales de hijos de desaparecidos, al posicionar la mirada de un niño sobre el horror y el dolor de la persecución de sus padres por parte de la dictadura militar. Como en la chilena *Machuca* (Andrés Wood, 2004), que aborda los momentos previos al golpe de estado de Pinochet y llega hasta sus momentos iniciales, lo más importante del film de Piñeyro es aquello que repercute en la mirada de un niño pero que no se puede explicitar ya que el propio niño aún no puede elaborar lo que sucede y no es colocado en la posición de narrador.

El nuevo cine y los familiares

Sin embargo, el ciclo del cine del regreso de la democracia (el cine de los ochenta) ya se encontraba seriamente afectado con la desilusión del proyecto alfonsinista y la crisis de la hiperinflación de 1989. El discurso “paterno reconstructor” de este cine había dejado de ser creíble para los espectadores y los años noventa se iniciaban con el avance demoledor de las políticas neoliberales. En este contexto, entre 1995 y 1997 se estrenan comercialmente los primeros films de lo que darían en llamar Nuevo Cine Argentino. Los jóvenes directores de este nuevo cine muestran desde sus primeras producciones que han dejado de lado el gran relato de la reconstrucción nacional y la medularidad de un mensaje ético que debería servirle de soporte. En lugar de ello, prefieren un relato mucho más acotado de instituciones, grupos y espacios sociales específicos y bien delimitados. El desgaste del dis-

curso ético-reconstructor permite comprender también por qué aun frente al avance acelerado de la exclusión y la fragmentación social, estos nuevos directores prefirieron el análisis pormenorizado de los nuevos territorios sociales que iban surgiendo junto a la interrogación sobre las propias condiciones de la mirada y la sensibilidad, apartándose de las metáforas y las configuraciones narrativas típicas del cine anterior de carácter mucho más global o macroscópico.

En este contexto, para comprender el cambio de perspectiva que el nuevo cine introduce en las relaciones entre adultos y niños, hay que advertir la importancia que, en términos de representaciones familiares, tiene el eclipsamiento de la figura paterna operada en esta filmografía. Al respecto, Wolf señala que: al caer el peso de la figura del padre, al desbarrancarse el modelo de la familia como eje en torno del cual orbitaban los personajes jóvenes, y casi al desaparecer otras instituciones –no más curas, no más maestros- el “nuevo cine argentino” dio un giro brutal hacia la contemporaneidad. (Wolf, 2005:7)

Sintomáticamente ya no es *la mirada, la palabra y la voz* del padre (como conjunto de figuras o procedimientos textuales) la que organiza el dispositivo enunciativo de los films, sino el cuerpo y la percepción juvenil/filial los que tienden a ocupar ese lugar de enunciación. Del cine de los ochenta al nuevo cine, el eje problemático se ha desplazado desde cómo transmitir un mensaje de valor ético a cómo dar cuenta de funcionamientos sociales específicos de los cuales también forman parte la construcción de la mirada y la sensibilidad.



"Historias de Aguayos" de Samanta
Contín, Sorata, La Paz, Bolivia.

En los cuentos de hadas



El Gato con Botas quizás sea el cuento maravilloso menos típico. Pertenecía a una tradición popular y fue recopilado en 1697 por Charles Perrault. A diferencia de otros relatos donde la dimensión ética y los buenos comportamientos son importantes, en El Gato con Botas prevalecen el ingenio, la astucia y hasta la mentira aunque siempre con buenos fines.

El Gato con Botas (Puss in Boots) ilustrado por Carl Offterdinger, finales del siglo XIX.

Cuando hablamos del eclipsamiento de la figura paterna no nos referimos solamente a la pérdida de relevancia del padre como personaje representado en el contenido de lo enunciado sino, sobre todo, a su destitución como punto de vista organizador de los relatos. Correlativamente a este eclipse paterno emerge lo que denominamos como una *enunciación filial/juvenil*, es decir, se produce un cambio en el punto de vista y las posiciones enunciativas, por el cual ahora es una subjetividad filial/juvenil la que tiende a ocupar ese lugar en las nuevas narrativas desplegadas. Esto hace que la mirada sobre la niñez no sea una mirada adulta, masculina y paternal, sino una mirada juvenil con un componente *femenino* destacable. Precisamente, una característica relevante en el nuevo cine es la inédita incorporación de un nutrido contingente de mujeres directoras, hecho inédito en la historia del cine nacional (Cf. Rangil, 2005; Acosta, 2011). Lucrecia Martel, Albertina Carri, Celina Murga, Sofía Mora, son algunas de estas directoras y son quienes han realizado la casi totalidad, con la excepción de *Familia rodante* de Pablo Trapero, de los films que aquí comentaremos, trayendo a la pantalla la presencia de personajes y temáticas infantiles que habían estado prácticamente ausentes en un primer momento del nuevo cine hasta el año 2001.

La mirada infantil sobre el mundo adulto

Dentro de la diversidad de estilos y también de enfoques del tema particular que aquí tratamos, se pueden no obstante plantear algunas características generales que tienden a compartir los distintos

films que mencionamos en el inicio de este artículo. Una de estas características estaría dada por la relación entre cierta impronta juvenil y femenina del nuevo cine y la mirada sobre los niños; lo que en términos más formales mencionamos como el hecho de que la relación entre niños y adultos esté planteada desde una enunciación filial/juvenil (y no por ejemplo desde una enunciación paterna o paternalista). La película *Ana y los otros* (2006) muestra una larga secuencia final del relato donde un niño del lugar, Joaquín, ayuda a la protagonista, Ana, a encontrar a su antiguo novio en un pueblo de la provincia de Entre Ríos. Juntos tienen diálogos muy animados y comparten un juego cuando Ana le propone que actúe, en una escena imaginaria, la situación de acercarse a la chica que le gusta. La relación se establece en un clima de franca simpatía y de típica condescendencia de una persona adulta hacia un niño. No obstante, no se debe confundir esta natural condescendencia hacia un sujeto que todavía no ha alcanzado la madurez, con aquella condescendencia tradicional en la que el personaje infantil era forzado a dar respuestas especialmente afectadas de picardía, inteligencia, ingenuidad, autocompasión o sabiduría inefable dentro del modelo de la mitología de los adultos sobre los niños típica del cine del período clásico. Los personajes de la joven y el niño, dentro de un film dirigido por una mujer, Celina Murga, reponen una característica de la enunciación del nuevo cine: la relación joven-niño que tiende a desplazar la más habitual entre adulto-varón-padre (o figura paternal) y niño del cine de otros períodos. Este desplazamiento se observa también sobre el plano



"Miradas" de Juan Pablo Masson, Embarcación, Salta, Argentina.

En los cuentos de hadas



Un modo interesante de dar una vuelta de tuerca a los cuentos de hadas tradicionales ha sido la invención contemporánea de Shrek, un ogro que asusta, pero tiene el mejor corazón. La princesa parece humana, pero también es de la familia de los ogros. El rey, en verdad es una rana, aunque esto se sabe recién al final. Y hasta El Gato con Botas resulta allí no un astuto mentiroso sino un tierno y romántico acompañante del protagonista.

Peer Gynt ilustrado por Arthur Rackham, 1936.

de las representaciones familiares: en otros films del nuevo cine como *Rapado*, *Nadar solo* y *Como un avión estrellado*, las relaciones más cercanas se establecen entre hermanos antes que entre padres e hijos.

Una segunda característica que podemos señalar es que, como en la Generación del 60, aquí tampoco tiene lugar el “contrato moral” entre adultos y niños, predominante en el período clásico y en el cine de los ochenta. Ya en el ejemplo de *Ana y los otros* podemos observar que el vínculo entre la joven y el niño no tiene el acento puesto en la impronta moral, ejemplo o enseñanza que pueda grabarse en el niño, sino en el espacio lúdico y estético (como sensación e imaginación), que los personajes crean. En este sentido, los juegos con la percepción que los personajes infantiles y adolescentes suelen realizar en films de Lucrecia Martel como *La ciénaga* y *La niña santa* constituyen un detalle significativo en cuanto al posicionamiento de la percepción infantil como ámbito de exploración, de indagación y de experimentación. En *La ciénaga*, la hija pequeña de Tali y su amiguita cantan frente al ventilador que le agrega efectos sonoros a sus voces; a Luchi, el hijo menor, se lo muestra aguzando la mirada sobre la regla escolar con imágenes tornasoladas. Amalia, la protagonista adolescente de *La niña santa*, y su amiga Josefina, exploran intensamente sus modos de percibir a través de juegos en los que también se filtran ciertos tanteos eróticos. En *Familia rodante*, Matías, el niño más chico de todo el conjunto familiar, es el único al que se lo muestra mirando por la ventanilla y gozando del contacto con el exterior de la casa rodante mientras van en viaje. No es extraño que la percepción infantil tenga un

interés particular en un cine que ha reemplazado la necesidad de la afirmación moral, propia del período anterior, por la pregunta en torno a lo que se ve, a lo que se percibe y a los modos de ver y percibir.

Una tercera característica estaría dada por el recorte selectivo de los momentos en que los niños interactúan entre sí sin la presencia de los adultos. *La hora de la siesta* narra el paseo que a esa hora salen a dar por el barrio los hermanos Checa y el Flaco, en momentos en que se están velando los restos de su padre en la casa. En ese paseo llegan adonde vive otro chico, Genaro, y luego retornan. El recorrido despliega el íntimo mundo de la experiencia y la memoria compartida de los hermanos sobre el trasfondo de la pérdida y el duelo del que aun no pueden ser conscientes. Como en *Demi-tarif* (Isild Le Besco, Francia, 2003) y *Nadie sabe* (*Daremo shiranai*, Hirokazu Koreeda, Japón, 2004), el segundo film de Murga, *Una semana solos*, analiza las reacciones de niños que quedan solos, sin la atención directa de los padres. En este caso, es sólo una semana el lapso en el que los chicos deben arreglárselas sin los padres, y no se trata del abandono definitivo, o ni siquiera podría hablarse de abandono en sentido pleno como en los films mencionados. Sin embargo, algo del orden del abandono se percibe en estos chicos de clase media alta que supuestamente “lo tienen todo”.

La cuarta característica puede enunciarse de la siguiente manera: los personajes infantiles funcionan como una suerte de punto arquimédico que permite tomar distancia respecto del mundo habitual y naturalizado de los adultos pero, al mismo tiempo, los mismos niños reproducen los prejuicios y segrega-



"Espiendo la Ilusión" de Marina
Andrea Martinotti, Comunidad
Indígena Guaraní del
Chaco Boliviano, Bolivia.

En los cuentos de hadas



Algo que por momentos los Tiempos Contemporáneos parecen haber olvidado: los niños y niñas necesitan una educación que, sin rigores ni castigos, les transmita, sutilmente, las ventajas de una conducta moral. Y eso no a través de conceptos éticos abstractos, sino mediante lo que parece tangiblemente concreto y, por ello, lleno de significado para el niño. Parte de esto se cumple vívidamente los cuentos de hadas.

Un plato de manzanas
(*A dish of apples*) ilustrado
por Arthur Rackham, 1921.

ciones de los adultos y de la sociedad. Un aspecto no niega necesariamente al otro, ya que la representación de un niño ejerciendo el prejuicio y la segregación provoca un fuerte distanciamiento en el espectador adulto. En *La ciénaga* el primer caso, los hijos de Mecha y Gregorio reproducen cruelmente las segregaciones sociales y étnicas de sus padres. “China ladrona” le dice Mecha a Isabel, su mucama; “china carnalera”, le dice Momi, la hija menor, a la misma en un momento de despecho. Joaquín, el menor de los varones, imagina con desprecio una supuesta promiscuidad que tendrían las familias coyas con los perros. En *Una semana solos* el grupo de chicos que ha quedado al cuidado de una empleada doméstica en su casa de *country* muestra señales automáticas de rechazo ante el chico morocho y provinciano con el que tienen que convivir unos días. En *Familia rodante* (2004), más que en una relación de reproducción de los rasgos de los adultos, los niños, adolescentes y jóvenes son mostrados en contraposición a sus padres y familiares adultos: estos últimos viven el agotamiento del deseo, la incomunicación, la prisión de antiguos parámetros patriarcales que encierran tanto a hombres como a mujeres; mientras que los primeros todavía no se han desgastado con esas restricciones, lo cual se manifiesta en su corporalidad, sus gestos y sus actitudes.

Estrechamente relacionada con la anterior, otra característica radicaría en el análisis, a través de la mirada a la vez interior y exterior de los niños, de instituciones y mecanismos sociales específicamente localizados. En *Una semana solos*, el mundo del *country* se abre al espectador a través de los recorridos

y la experiencia del grupo de chicos. Emerge allí la relación con la empleada doméstica, con los guardias del lugar, con las reglas y el estilo de vida de ese barrio. En *Los rubios*, como lo señaló Aguilar (2006), hay una proliferación de niños en las escenas documentales, en las menciones y alusiones verbales (se habla de un sobrinito de la directora), y en las propias formas de presentar el relato. Esta presencia multiforme de la infancia contribuye a establecer paradójicamente un punto de vista específico sobre la construcción de la memoria colectiva de los movimientos políticos de los años setenta, que se distancia de un determinado relato épico sobre las decisiones políticas de esa época. Como señala Aguilar (2006) “lo que el film, entonces, enfrenta cara a cara es la percepción infantil y la acción política” (:188).

Como sexta y última característica que podemos apuntar se encuentra el hecho de que en algunos de los filmes que consideramos hay elementos del ámbito de la percepción infantil que funcionan como componentes del punto de vista que articula el dispositivo de enunciación. Desde los modos de enunciación característicos del nuevo cine, la experiencia infantil en muchos casos no es sólo contenido de lo enunciado sino también componente de la enunciación. Tal es el caso, por ejemplo, de las alturas y ángulo que suelen privilegiar los planos de Lucrecia Martel en *La ciénaga* o *La niña santa*, cercanos a la perspectiva de la mirada de un niño (Cf. Jagoe y Cant: 2007); o el del dispositivo de enunciación que monta *Los rubios*, con la voz *over* y las imágenes de juguetes de Playmobil en varias escenas.

De acuerdo al conjunto de características que hemos



"Celebración" de Paula Marina de Abrantes, Fiesta del día del Niño, Isinlivi, Ecuador.

En los cuentos de hadas



Señala de modo categórico Bruno Bettelheim, “el inconsciente es la fuente de materias primas y la base sobre la que el yo construye el edificio de nuestra personalidad. Nuestras fantasías son los recursos naturales que proporcionan y dan forma a estas materias primas. Si nos vemos privados de esta fuente natural, si no disponemos de fantasías que nos den esperanzas, tampoco tendremos la fuerza necesaria para enfrentarnos a las adversidades”.

El flautista de Hamelin (The Pied Piper of Hamelin) ilustrado por Kate Greenaway, 1888

señalado podemos entender que en este Nuevo Cine Argentino los niños no están vistos de modo idealizado, ni tampoco solamente como un síntoma de la sociedad. En verdad, aparecen como un campo activo de experimentación fílmico-enunciativa que explora incipientes modos de configuración de las subjetividades y los lazos sociales. El recurso a la experiencia de la infancia estaría ocupando un lugar destacable en la labor fílmica del nuevo cine, entre otras razones, porque éste descubre y crea afinidades entre la asombrada sensibilidad infantil y un cine que quiere mostrar y narrar sin mandatos.

Referencias bibliográficas

- Acosta, M. “La mirada de las mujeres en el nuevo cine argentino”, Revista *Imagofagia*, N° 4, 2011. en <http://www.asaeca.org/imagofagia/sitio/index.php>
- Aguilar, G. *Otros mundos. Un ensayo sobre el nuevo cine argentino*, Santiago Arcos, Buenos Aires, 2006.
- Bazin, A., *¿Qué es el cine?*, RIALP, Madrid, 1966.
- Berardi, M., *La vida imaginada. Vida cotidiana y cine argentino 1933-1970*, El jilguero. Buenos Aires, 2006
- Deleuze, G., *La imagen-movimiento. Estudios sobre cine 1*, Paidós, Buenos Aires, Barcelona, México., 1984.
- Farhi, A., *Una cuestión de representación. Los jóvenes en el cine argentino, 1983-1994*, Libros del Rojas, Buenos Aires, 2005..
- Jagoe, Eva-Lynn; Cant, John , en Rangil, V. (comp.), *El cine argentino de hoy: entre el arte y la política*, Biblos, Buenos Aires, 2007.
- Metz, Ch. , *Ensayos sobre la significación en el cine (1964-1968)*, Vol. 1, Paidós, Barcelona, 2002.

- Rangil, V. , *Otro punto de vista. Mujer y cine en Argentina*, Beatriz Viterbo Editora, Rosario, 2005.
- Verardi, M. , “El Nuevo Cine Argentino: claves de lecturas de una época”, en Armitriain, Ignacio (comp.), *Una década de Nuevo Cine Argentino (1995-2005). Industria, crítica, formación, estéticas*, -Ciccus, Buenos Aires, 2005.
- Wolf, S., “Prólogo”, en Farhi, A. *Una cuestión de representación. Los jóvenes en el cine argentino, 1983-1994* , Libros del Rojas, Buenos Aires, 2005.

Notas

¹ Como Tita Merello en *Mercado de abasto* (Lucas Demare, 1955) y *Filomena Marturano* (Luis Mottura, 1950)

² A partir de los años treinta se configura, según Berardi (2006:*passim*), un modelo de representación de la familia donde se destacan los valores del afecto y sentimiento compartido, la unidad familiar, las alianzas matrimoniales basadas en el sentimiento mutuo, la integración al espacio familiar de niños huérfanos, como hijos adoptivos y otros personajes solitarios, como amigos de la familia.

*Eduardo Cartoccio es docente de la carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, UBA y doctor en Ciencias Sociales con el tema de tesis “El mundo de los hijos. Representaciones familiares y subjetividades juveniles en el Nuevo Cine Argentino (1996-2005)”.



"Complicidad" de Patricia Viviana Ackerman, Villa Martelli, Buenos Aires, Argentina. Séptima mención.

La foto de conjunto

Cuando comenzamos a gestar la idea de un libro donde habláramos acerca del vínculo, las responsabilidades y los afectos entre el mundo de los grandes y el de los chiquitos, se vinieron a la mente inmediatamente las diferentes formas de familias y comunidades que pueblan Latinoamérica, la contención y el afecto. Pero también aparecieron situaciones donde la niñez aún es sometida a abusos, injusticias, exclusión. Al mismo tiempo encontramos experiencias y actitudes muy positivas que mejoran sin duda la calidad de vida de niños y niñas: desde el arrullo afectuoso de una mamá andina, pasando por el ejemplo de muchos papás que han recuperado posibilidades laborales, hasta cambios en políticas públicas que ponen nuevamente en el centro a las infancias.

Un detalle nos llamó la atención. A medida que recibíamos las fotografías advertíamos que, en su mayoría eran de niños y niñas solos o jugando con sus pares. Se podría argumentar que los mayores no se ven porque estaban precisamente sacando las fotos. Se podría decir que no hace falta que padres e hijos se fotografien juntos para dar cuenta del amor y cuidado que le proporcionan los adultos a los niños. Pero nos quedó una espinita, conviene reiterarlo: repetamos una y otra vez las tomas fotográficas conjuntas, como metáforas de buenas acciones conjuntas. Que quede grabada, para las infancias, la memoria de que son incluidas, que se respetan y cumplen sus derechos, que hay grandes cuidando y respetando a todos los chiquitos, propios y ajenos. Las fotos completas, como las acciones completas serán expresión sin duda de buenos rumbos.

A.E.



"Hermanos del alma"
de Magdalena Masseroni,
Ventanilla, Callao, Perú.
Cuarta mención.



Latingráfica SRL está certificada en Cadena de Custodia (COC Chain of Custody) y cumple con los requerimientos del Programme for the Endorsement of Forest Certification Schemes (PEFC).
Certificado SGS-PEFC/COC- 1060.
Utiliza tintas ecológicas certificadas.

Se terminó de imprimir en el mes de octubre de 2012
en Latingráfica, Rocamora 4161, Ciudad de Buenos Aires, Argentina.